

C E S E D E N .

INTERPRETACION DE LA ESTRATEGIA
DE LOS ESTADOS UNIDOS
(Tercera parte)

- De "UNDERSTANDING U.S. STRATEGY:
A READER".
- Traducido por D. Jesús MARTINEZ
ARNAIZ, Comandante de Ingenieros.

Mayo 1985

BOLETIN DE INFORMACION N° 183-IV.

CAPITULO 5

ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS PARA LA DEFENSA DE EUROPA OCCIDENTAL

Se encargó a los miembros del grupo de trabajo que - prepararan un estudio sobre las siguientes premisas:

"El grupo de trabajo examinará las estrategias alternativas para la defensa de Europa Occidental que pudieran ser el resultado de un cambio en las realidades militares, políticas y sociales. El grupo de trabajo examinará temas tales como el futuro de la respuesta flexible en la defensa de Europa Central, la política de la OTAN y el debate sobre el uso en primer lugar del armamento nuclear y la modernización de la fuerza nuclear de teatro, sugerencias para realzar la guerra de maniobra y la adopción de una estrategia ofensiva después de un ataque. El grupo de trabajo examinará las presiones y estrategias que podrían hacer - - apropiado y factible una implicación militar norteamericana más baja en Europa si los Estados Unidos necesitaran asignar sus recursos a otras contingencias militares".

RESUMEN DE LOS TRABAJOS

Mr. Phillip A. Karber, Presidente
Universidad de la Defensa Nacional

Dr. Raymond E. Bell, Jr., Secretaria-
rio.

Universidad de la Defensa Nacional

El documento preparado por el Congresista Newt L. Gingrich de Georgia y por el Dr. A. Steven Hanser de la Universidad de Georgia Occidental proporciona un excelente marco de discusión al grupo de trabajo, reunido para examinar las estrategias alternativas para la defensa de Europa Occidental. Los autores exigieron un enfoque "honesto" para la defensa de Europa Occidental -- que comporta el tomar la guerra seriamente.

Los medios requeridos para "... conseguir este objetivo eran el proporcionar la base para una nueva y más poderosa alianza de la OTAN", mediante la modernización de las fuerzas -- convencionales de la OTAN, la adopción de la doctrina de Batalla Aero terrestre ("Airland Battle"), retirando todo el armamento -- táctico nuclear del suelo europeo y estableciendo en el mismo una nueva fuerza de disuasión de teatro de misiles crucero y Pershing II.

Los miembros del grupo estuvieron de acuerdo en que no existen fundamentalmente nuevas y abrumadoramente atractivas estrategias alternativas para la OTAN, pero que existe sin embargo un amplio margen de opciones a adoptar dentro del marco establecido por el trabajo de Gingrich y Hanser.

El grupo de trabajo comenzó sus deliberaciones con el examen a fondo de la actual situación en Europa Occidental y revisando dónde se encuentra la OTAN si tuviera que dar la batalla en el Frente Central. Aunque existen estrategias alternativas que pueden seguirse para la defensa del Mundo Libre, no pueden ignorarse los imperativos del Frente Central, ni existe una estrategia periférica que pueda reemplazar a estos imperativos. -- Por otra parte, ahora que el uso del armamento nuclear táctico se ha convertido en una causa "célebre", o más realísticamente, puesto que estamos advirtiendo cada vez más los cambios inherentes en la escalada, debemos buscar el trabajar con nuestros aliados a lo largo de nuevas líneas. Esto significa fundamentalmente que debe mantenerse el enfoque sobre el Frente Central y que las fuerzas convencionales han crecido enormemente en importancia, -- es decir, vamos a tener que enfrentarnos a la capacidad convencional soviética con nuestra propia capacidad convencional -- con lo que haremos un intento creíble para poner en serias dudas una -- victoria enemiga y para impedir a los soviéticos en su intento -- por arrojar a los Estados Unidos del continente europeo.

La cuestión de una ampliada capacidad de lucha convencional trajo todo el asunto de la disuasión a primera línea. Se apuntó que los europeos ven la disuasión como un fin en sí mismo. El problema aquí es que una vez que el primer carro de combate cruce la frontera la política inmediatamente entra en bancarota. Nosotros siempre hemos pensado en términos de disuasión, pero es absolutamente necesario, como reconocen muchos, -- que estemos preparados para ir más allá de ello. No tenemos por qué hacernos ilusiones de que el hacerlo así requerirá más: más dinero, más hombres y más recursos, especialmente si no se utilizan armamentos nucleares.

El uso del armamento nuclear se propuso a debate puesto que se aseguraba que no serviría de mucho para la OTAN, que los soviéticos cuentan con una mejor capacidad nuclear y que la capacidad nuclear de los Estados Unidos es vulnerable. El desacuerdo con esta percepción se centró en la necesidad de golpear a Rusia Occidental desde Europa Occidental con efectividad y que el retirar las fuerzas nucleares requiere el aportar una opción, una opción que demuestre que somos serios en el mantenimiento de la paz. Pero se mantuvo que una gran confianza en el armamento nuclear sería irreal y que lo que se requiere es una doctrina que tenga credibilidad y que aumente, en realidad, nuestra capacidad real de lucha.

Una aproximación propuesta para el desarrollo de una capacidad de lucha real se anticipó en el concepto de Batalla -- Aeroterrestre, que se apuntó como una opción seria para el futuro.

ro, aunque se planteó un determinado número de preguntas relativas a si las cargas correspondientes al concepto serían demasiado fuertes o no, o si las actuales configuraciones de la fuerza podrían incluso permitirlo.

La doctrina de la Batalla Aeroterrestre ha provocado excitación, aunque no constituya la respuesta completa. La doctrina no considera la movilización ni tiene en cuenta la disponibilidad y las fuerzas de Reserva. Por otra parte, los europeos no han aceptado la doctrina puesto que pueden no ser capaces de ponerla en práctica y porque existe el temor de que la tecnología necesaria para un concepto de Batalla Aeroterrestre de la OTAN, si estuviera disponible para ambos lados, podría proporcionar a la Organización del Pacto de Varsovia unas mejores opciones de prioridad para apoderarse del terreno.

Los europeos tienen también sus preocupaciones por el énfasis convencional norteamericano y están preocupados de que los Estados Unidos lleguen a desligarse de la actual estrategia. También se siente que el "desentenderse" provoca el pánico en nuestros aliados alemanes y que cualquier cambio debe ser evolutivo. Tales cambios "evolutivos" son también necesarios al tratar con el pilar nuclear sobre el cual descansa la actual estrategia. También se apuntó que existe una reacción automática contra todo lo nuevo en guerra nuclear. Esto significa que no sólo puede esperarse una amplia reacción a la introducción de nuevos armamentos nucleares sino que el intentar sacarlos de Europa puede considerarse también como una desestabilización radical del "confortable" modus vivendi actual.

Esta panoplia de preocupaciones condujo al grupo a enfocarse sobre cuatro temas: ¿cómo puede defenderse el status quo en Europa Central? ¿cuál es la amenaza significativa? ¿cuál es la situación nuclear? y ¿cuáles son las percepciones soviéticas sobre las estrategias alternativas de los Estados Unidos?.

La defensa del status quo en Europa Central fue tratada inicialmente desde una perspectiva soviética. Se trazó una interesante perspectiva de cómo los soviéticos desde el Kremlin podrían ver probablemente la situación en Europa. El punto de vista desde el Kremlin era el que la invasión de Europa Occidental podría ser un curso de acción necesario, aunque no precisamente atractivo. Los soviéticos consideran los costos de una guerra, aunque sea limitada, como muy altos. Muchos componentes del grupo sienten que los Estados Unidos pueden menospreciar los esfuerzos defensivos de los europeos occidentales y que las fuerzas desplegadas a vanguardia de la OTAN parecen más potentes a los soviéticos que lo que se percibe en los Estados Unidos. Y si

los Estados Unidos estan preocupados por sus aliados, ¿cómo se ve en los Estados Unidos a los aliados soviéticos? La mitad de las divisiones de la Organización del Pacto de Varsovia no son soviéticas. La cuestión, tal y como se ha presentado anteriormente, es el de la fiabilidad de estas formaciones. Pueden ser fiables en la ofensiva, pero ¿qué puede ocurrir en la defensiva?.

El pensamiento de que el Pacto de Varsovia tiene debilidades potenciales quedó compensado por el reconocimiento del grupo de la vulnerabilidad de la OTAN ante un ataque con poco tiempo de alerta, donde es crítico el elemento del tiempo para las preparaciones defensivas. Son cruciales las reservas disponibles. Si la densidad de la defensa no es alta, los soviéticos serán capaces de moverse rápidamente contra la OTAN debido a su comprometida defensa aérea, a la vulnerabilidad de los elementos de mando y control y a las formaciones terrestres pobremente desplegadas. La intensidad y el alto índice de avance hacia posiciones profundas en las áreas de retaguardia de la OTAN no sólo amenaza la viabilidad de una defensa convencional con éxito, sino también la credibilidad de opciones efectivas de escalada nuclear.

El examen por grupo de las opciones nucleares argumentó en contra de ver el papel del armamento nuclear como limitado a sólo un concepto abiertamente simplista. Un examen más detenido reveló varias opciones, todas ellas de equilibrio de la postura nuclear frente a una política declaratoria.

La primera opción del armamento nuclear es la del status quo; es decir, seguir permaneciendo con la política actual. La segunda opción es adoptar una postura nuclear declaratoria y desplegar en Europa un componente nuclear mucho más poderoso que el actualmente previsto. Una tercera opción es declarar una política de "no primer uso" y no tocar el actual despliegue de fuerzas. Una cuarta opción, una opción que no atrae mucho apoyo, es declarar el "no primer uso" y retirar el armamento nuclear del continente. La quinta opción es elevar el umbral nuclear, rebajando aunque no prohibiendo la opción de primer uso, ampliando las capacidades convencionales y retirando posteriormente algunos de los armamentos de corto alcance.

El grupo de trabajo evaluó los pros y los contras de la retirada unilateral de sistemas de corto alcance, el punto del documento Gingrich-Hanser que produjo los más acalorados debates. Existió una clara apreciación de las dificultades militares inherentes a una postura de lucha nuclear táctica y de las ventajas políticas de una retirada simbólica. Sin embargo, una discusión detallada puso también de relieve los inconvenientes militares de una retirada precipitada: la masiva expansión soviética y la

ro, aunque se planteó un determinado número de preguntas relativas a si las cargas correspondientes al concepto serían demasiado fuertes o no, o si las actuales configuraciones de la fuerza podrían incluso permitirlo.

La doctrina de la Batalla Aeroterrestre ha provocado excitación, aunque no constituya la respuesta completa. La doctrina no considera la movilización ni tiene en cuenta la disponibilidad y las fuerzas de Reserva. Por otra parte, los europeos no han aceptado la doctrina puesto que pueden no ser capaces de ponerla en práctica y porque existe el temor de que la tecnología necesaria para un concepto de Batalla Aeroterrestre de la OTAN, si estuviera disponible para ambos lados, podría proporcionar a la Organización del Pacto de Varsovia unas mejores opciones de prioridad para apoderarse del terreno.

Los europeos tienen también sus preocupaciones por el énfasis convencional norteamericano y están preocupados de que los Estados Unidos lleguen a desligarse de la actual estrategia. También se siente que el "desentenderse" provoca el pánico en nuestros aliados alemanes y que cualquier cambio debe ser evolutivo. Tales cambios "evolutivos" son también necesarios al tratar con el pilar nuclear sobre el cual descansa la actual estrategia. También se apuntó que existe una reacción automática contra todo lo nuevo en guerra nuclear. Esto significa que no sólo puede esperarse una amplia reacción a la introducción de nuevos armamentos nucleares sino que el intentar sacarlos de Europa puede considerarse también como una desestabilización radical del "confortable" modus vivendi actual.

Esta panoplia de preocupaciones condujo al grupo a enfocarse sobre cuatro temas: ¿cómo puede defenderse el status quo en Europa Central? ¿cuál es la amenaza significativa? ¿cuál es la situación nuclear? y ¿cuáles son las percepciones soviéticas sobre las estrategias alternativas de los Estados Unidos?.

La defensa del status quo en Europa Central fue tratada inicialmente desde una perspectiva soviética. Se trazó una interesante perspectiva de cómo los soviéticos desde el Kremlin podrían ver probablemente la situación en Europa. El punto de vista desde el Kremlin era el que la invasión de Europa Occidental podría ser un curso de acción necesario, aunque no precisamente atractivo. Los soviéticos consideran los costos de una guerra, aunque sea limitada, como muy altos. Muchos componentes del grupo sienten que los Estados Unidos pueden menospreciar los esfuerzos defensivos de los europeos occidentales y que las fuerzas desplegadas a vanguardia de la OTAN parecen más potentes a los soviéticos que lo que se percibe en los Estados Unidos. Y si

los Estados Unidos estan preocupados por sus aliados, ¿cómo se ve en los Estados Unidos a los aliados soviéticos? La mitad de las divisiones de la Organización del Pacto de Varsovia no son soviéticas. La cuestión, tal y como se ha presentado anteriormente, es el de la fiabilidad de estas formaciones. Pueden ser fiables en la ofensiva, pero ¿qué puede ocurrir en la defensiva?.

El pensamiento de que el Pacto de Varsovia tiene debilidades potenciales quedó compensado por el reconocimiento del grupo de la vulnerabilidad de la OTAN ante un ataque con poco tiempo de alerta, donde es crítico el elemento del tiempo para las preparaciones defensivas. Son cruciales las reservas disponibles. Si la densidad de la defensa no es alta, los soviéticos serán capaces de moverse rápidamente contra la OTAN debido a su comprometida defensa aérea, a la vulnerabilidad de los elementos de mando y control y a las formaciones terrestres pobremente desplegadas. La intensidad y el alto índice de avance hacia posiciones profundas en las áreas de retaguardia de la OTAN no sólo amenaza la viabilidad de una defensa convencional con éxito, sino también la credibilidad de opciones efectivas de escalada nuclear.

El examen por grupo de las opciones nucleares argumentó en contra de ver el papel del armamento nuclear como limitado a sólo un concepto abiertamente simplista. Un examen más detenido reveló varias opciones, todas ellas de equilibrio de la postura nuclear frente a una política declaratoria.

La primera opción del armamento nuclear es la del status quo; es decir, seguir permaneciendo con la política actual. La segunda opción es adoptar una postura nuclear declaratoria y desplegar en Europa un componente nuclear mucho más poderoso que el actualmente previsto. Una tercera opción es declarar una política de "no primer uso" y no tocar el actual despliegue de fuerzas. Una cuarta opción, una opción que no atrae mucho apoyo, es declarar el "no primer uso" y retirar el armamento nuclear del continente. La quinta opción es elevar el umbral nuclear, rebajando aunque no prohibiendo la opción de primer uso, ampliando las capacidades convencionales y retirando posteriormente algunos de los armamentos de corto alcance.

El grupo de trabajo evaluó los pros y los contras de la retirada unilateral de sistemas de corto alcance, el punto del documento Gingrich-Hanser que produjo los más acalorados debates. Existió una clara apreciación de las dificultades militares inherentes a una postura de lucha nuclear táctica y de las ventajas políticas de una retirada simbólica. Sin embargo, una discusión detallada puso también de relieve los inconvenientes militares de una retirada precipitada: la masiva expansión soviética y la

modernización de la artillería química y/o nuclear y de los SSM tácticos podrían coger a la OTAN sin medios de contra-amenaza para prohibir su primer uso; mientras que el dominio de la escalada por el Pacto de Varsovia podría minar la viabilidad de la ampliación de las capacidades de las fuerzas convencionales de la OTAN y las posibilidades de la disuasión frente a los sistemas - estratégicos y de teatro de largo alcance.

Este examen condujo al grupo de trabajo a establecer un número de posibles alternativas y llegar a algunas conclusiones significativas. Se reconocieron siete amplias estrategias. - La primera fue la opción de incrementar la dependencia nuclear, - que obtuvo muy poco apoyo. La segunda fue la de aumentar las defensas convencionales, que fue la más viable de todas las consideradas, aunque también la más costosa.

Se presentaron una variedad de opciones unilaterales europeas. Entre estas se encontraban (en tercer lugar) para los Estados Unidos el salirse de la OTAN con la desaparición de la - OTAN, (cuarto) para británicos y franceses el seguir solos con sus fuerzas de disuasión nucleares, y (quinto) el seguir solos los - europeos convencionalmente dentro de la OTAN. Una sexta opción - sería la de jugar la carta china, que planteó cuestiones en cuanto a si la carta sería un "as" o un "comodín" y sobre quién la - debería jugar. Finalmente, se presentaba la opción de la escalada horizontal, aunque era difícil encontrar un lugar en el mundo donde fuera posible aplicar la suficiente presión sobre la Unión Soviética. La suma de las opciones era que no existen realmente muchas alternativas fáciles y que el esfuerzo más productivo para la OTAN debería orientarse hacia la mejora de las capacidades bajo la existente estrategia de "respuesta flexible".

De las discusiones del grupo emergieron varias conclusiones significativas. En primer lugar, debe mantenerse el enfoque sobre el Frente Central. Se pueden hacer muchas cosas con los flancos norte y sur, pero si el centro no es fuerte, lo que ocurra sobre los flancos será irremisible. Sin embargo es cuestionable hasta qué punto es fuerte el centro. El equilibrio militar se vió como una cosa marginal. Es decir, los soviéticos representarían una considerable amenaza si atacaran con muy poco tiempo de alerta y con sus aliados de la Europa del Este. Por otra parte, la defensa será más efectiva si la OTAN consigue el suficiente tiempo, las tropas pueden ocupar sus posiciones y se puede -- arrastrar a los franceses a la batalla. Existió un deseo de incrementar la supervivencia de la disuasión nuclear aunque también se vió como necesario el disminuir la dependencia del armamento nuclear y hacer más viable la defensa convencional. Se consideró que lo que necesitamos son más fuerzas convencionales para supe-

rar la declinante credibilidad del primer uso. Esto apunta hacia una política de respuesta flexible con una mejorada defensa convencional y una disuasión nuclear que sigue siendo viable. Se estuvo de acuerdo en que para vender este programa, incluso para explorar estas opciones, se requeriría un fuerte liderazgo norteamericano. Como se ha visto en recientes acontecimientos, los soviéticos han sido particularmente hábiles en la explotación de los anhelos del público tanto americano como europeo por la distensión. La campaña de propaganda soviética ha comenzado ya a tener un impacto sobre las opciones que la OTAN puede perseguir. De esta manera, en el análisis final las conclusiones del grupo de trabajo son irrelevantes si falta el necesario liderazgo norteamericano y no pueden vender su programa a sus aliados de la OTAN; un programa prometedor que podría tener una fuerte semejanza con el documento redactado por el Congresista Gingrich y el Profesor Hanser.

DESARROLLO DE ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS PARA LA DEFENSA DE EUROPA OCCIDENTAL: LA TRIADA OLVIDADA Y LAS IMPLICACIONES DE LAS FUERZAS NUCLEARES DE TEATRO DE LARGO ALCANCE.

Dr. Edward A. Kolokziej
Universidad de Illinois

El éxito de cualquier alternativa a la actual política de defensa europea, tal como la decisión de la OTAN de diciembre de 1979 de desplegar fuerzas nucleares de teatro de largo alcance (LRTNF) bajo control norteamericano en Europa, depende de la reconciliación de tales propuestas con criterios diferentes y a veces conflictivos a tres niveles separados, pero interdependientes, de decisión. El primer nivel tiene que ver con el desarrollo y despliegue de las fuerzas militares y sistemas de armamentos y con la articulación de la doctrina estratégica y táctica que rige su amenaza o uso. El segundo, afectado por los costos y riesgos de la guerra moderna, particularmente aquellos que implican armamento nuclear, se enfoca sobre el control de armamentos y se limita a las armas convencionales y nucleares. Estos dos niveles tienen por objetivo el conformar, o dar forma, al comportamiento de un adversario, o el de los aliados, de manera que satisfagan las diferentes y a veces contradictorias perspectivas de seguridad, intereses y valores de los miembros de una alianza.

Para una efectiva postura de defensa y disuasión, -- las decisiones acerca de la amenaza, uso, control y limitaciones de los armamentos deben también estar legitimados y apoyados por las coaliciones gobernantes de los estados miembros (que en la mayoría de los estados de la alianza occidental, son coaliciones de la mayoría) que se expresan mediante procesos e instituciones independientes políticamente autorizadas. Dentro de las sociedades abiertas, la disuasión y la defensa no son temas abstractos, sólo accesibles a expertos y personas de élite, sino asuntos para el debate público, presión de grupos y confirmación eléctrica. Las posibilidades de vida de las naciones dependen de la amenaza con conocimiento y prudencia y del uso de la fuerza militar. La calidad de la vida de que disfrutaban sus ciudadanos es también -- función del control que puede ejercerse razonablemente en el mantenimiento del establecimiento militar en tiempo de paz --actualmente a costos jamás alcanzados en la historia-- cuyas continuas demandas, si se tuvieran que satisfacer totalmente, podrían llevar a la bancarrota a los estados miembros de la alianza y minar las instituciones abiertas sociales y políticas a las que se supone deben proteger.

Durante la última media década, las políticas de seguridad norteamericana, europea y de la OTAN han fracasado con frecuencia en el mantenimiento de estos niveles de la política de seguridad en un adecuado equilibrio. El tema de las LRTNF ilustra este extremo. Los ajustes a uno u otro nivel han sido, alternativamente, a veces, demasiado lentos o demasiado rápidos para una estable y efectiva postura política: demasiado lentos, como lo ha sugerido la decisión de desplegar las LRTNF en una modalidad de asentamiento que se ha perseguido en gran medida sin prestar atención al debate sobre la vulnerabilidad de las fuerzas nucleares estacionarias con base en tierra; o demasiado rápidos, como ha quedado demostrado por la volatilidad del apoyo popular a la política LRTNF de la alianza en los Estados Unidos y en Europa. La inconsciencia de los Estados Unidos ha sido también confusa. La complacencia durante los años 70 acerca de su capacidad para hacer frente a los requisitos de la OTAN a partir de sus grandes reservas de armamento nuclear estratégico y su interés por estabilizar el equilibrio estratégico mundial con la Unión Soviética mediante un acuerdo SALT, dieron pie durante los primeros tiempos de la administración Reagan a exigencias oficiales y públicas para mayores gastos y disponibilidades militares (1). Pero incluso esta última posición parece estar ahora en duda -- cuando el péndulo se mueve hacia atrás, hacia los recortes en los gastos de defensa. Si el rechazo de diciembre de 1982 de la modalidad de asentamiento de "paquete denso" para el misil MX sirve de alguna indicación, el Congreso es renuente a aprobar aumentos adicionales en los gastos de defensa por encima de los que ya han

sido autorizados y el Pentágono, al igual que otras agencias, - espera detener el índice de sus anteriores gastos autorizados y programados.

Los temores europeos por el desacople de las disuasiones norteamericana y de la OTAN fueron anunciadas por primera vez por el entonces Canciller Helmut Schmidt de -- Alemania en el otoño de 1977(2). Estas preocupaciones se han visto seguidas por los temores de que los Estados Unidos se estan preparando para llevar a cabo una guerra nuclear limitada, - con Europa como campo de batalla, al tiempo que preservan el sue- lo norteamericano como un santuario. Esta inversión de papeles - se expresa también de otras maneras. Los europeos se olvidan de que fueron ellos quienes forzaron inicialmente la decisión LRTNF en Washington y ahora acusan a la administración Reagan de arbitrariedad al seguir adelante con el tema, mientras que un Washing- ton, antiguamente renuente, identifica ahora su éxito o fracaso como líder de la alianza con su capacidad para desplegar los 572 misiles de crucero y Pershing II que se han propuesto o con impo- ner una opción cero sobre la Unión Soviética(3).

La política de la alianza se ha reflejado también en la postura extemporánea y desinformada de los miembros de la - alianza. Extemporánea (como se vió desde las capitales europeas) fueron las declaraciones del Presidente Reagan cuando declaró en una conferencia de prensa en octubre de 1982 que el uso del arma- mento nuclear en una guerra con la Unión Soviética podría estar confinado a Europa. Estas declaraciones avivaron los peores temo- res de los partidarios de la decisión LRTNF en la OTAN (4). De- sinformada (como se percibió en Washington) fue la insistencia - de los políticos europeos de que las dimensiones políticas de la disuasión debían ser reforzadas con la exclusión o disminución - de los requisitos militares y de equipamiento de una postura -- creible de disuasión. Las anteriores administraciones habrían - achacado una cierta responsabilidad al impasse actual. El inte- rés de la administración Carter en un acuerdo SALT desvió la aten- ción de la preocupación por la seguridad europea para la moderni- zación nuclear de la OTAN y para una efectiva respuesta de la - alianza ante la escala nuclear soviética comenzada a finales de los años 70. En compensación por este lapso, Washington y sus -- aliados europeos acordaron una modalidad de despliegue cuestiona- ble para 464 misiles crucero y 108 misiles Pershing II antes de que fuera totalmente conocida la dimensión total del esfuerzo ar- mamentista soviético o fuera totalmente apreciada la vulnerabili- dad de los sistemas con base en tierra(5).

En un principio debería concederse que, por razones a desarrollar más adelante, ningún gobierno occidental pudo haber escapado a estas críticas, independientemente que lo hiciera en

solitario o de acuerdo con sus socios de la alianza sobre el tema de las LRTNF. Sin embargo, debería esperarse que los analistas de seguridad occidentales, los políticos y todo el público interesado que han tenido tiempo para informarse acerca de la complejidad de los problemas de seguridad con que se enfrenta la OTAN podrían haber desarrollado un claro conjunto de criterios comparados. Estas normas compartidas podrían guiar las decisiones sobre los niveles de las fuerzas militares, sistemas de armamentos y estrategia, sobre el control de armas y los temas de desarme, y sobre qué procedimientos políticos podrían ser más apropiados para ratificar las políticas de seguridad de la alianza y para generar el apoyo público hacia ellas. Debería esperarse también de los expertos del gobierno que estuvieran alertas a los cambios en el entorno militar, tecnológico y político que afecten a las políticas de seguridad occidental y estar prestos para ajustarse a ellos o para crear y explotar las oportunidades en cuanto se presenten para aumentar la seguridad occidental o, al menos, para minimizar los costos y los riesgos de los esfuerzos de seguridad con respecto a los valores fundamentales y a los intereses nacionales.

Aunque la aproximación de dos vías, que une a los responsables de las decisiones, americanos y europeos, interesados en la estrategia militar y el control de armamentos, sigue siendo uno de los acontecimientos más innovadores de la política de seguridad europeo-norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial, existe un considerable espacio para la mejora (6). Las discusiones que se presentan a continuación intentan clarificar el marco conceptual dentro del cual debe resolverse la política LRTNF de la OTAN o cualquier decisión sobre armamentos dentro de la OTAN y el proceso político por el cual debe articularse y aprobarse si se quiere hacer una contribución a las misiones de defensa y disuasión de la alianza y obtener el apoyo de los miembros de la misma. La primera parte esboza las suposiciones políticas y los criterios operativos clave y las normas políticas que son aplicables a las decisiones relativas a los armamentos y a las estrategias del uso y control apropiados a ellos. Con fines ilustrativos, la parte segunda aplica estos criterios a la decisión LRTNF de la OTAN y argumenta que una disuasión con base en el mar, complementada por unos sistemas nucleares estratégicos centrales mejorados de las potencias de la alianza occidental (Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos), estaría mucho mejor calculada que la actual propuesta de despliegue de la OTAN para satisfacer los requisitos de una efectiva política de seguridad y de la toma de decisiones dentro de la Alianza Atlántica en los años --

80.

SUPOSICIONES QUE RIGEN LA POLITICA DE DEFENSA EUROPEA.

El desconocimiento que rodea a temas tales como las fuerzas convencionales y las LRTNF y las diferencias inevitables de percepción e intereses acerca de ellos, entre los Estados Unidos y sus aliados europeos (y también entre estos últimos), implican que sea altamente problemático una total resolución satisfactoria de estos problemas. El no hacer nada con ellos significa el no formular ninguna receta para la cohesión de la alianza o su efectividad puesto que estos temas se niegan a seguir adelante por sí mismos. Incluso su gestión, si no su resolución, exige acción. Estos dilemas surgen de las limitaciones con que se enfrentan los partidarios y los oponentes de las posturas y estrategias de armamentos alternativos al decidir sobre estos temas, limitaciones que no es probable que se superen muy fácilmente en un próximo futuro. Entre los más importantes se encuentran los asociados con los limitados recursos que estarán disponibles a las fuerzas militares aliadas. Durante los años 70 los gastos de la defensa, como porcentaje del PNB, experimentaron un descenso gradual. Entre 1972 y 1976, los gastos norteamericanos fueron de aproximadamente el 5,9 por ciento de media del PNB. A mediados de los años 70, los gastos norteamericanos descendieron hasta un 5,1 por ciento del PNB aunque se espera que asciendan hasta el 6,6 por ciento en 1982. Los incrementos de la administración Reagan en los gastos de defensa harán aumentar con toda seguridad el índice de gastos de la OTAN, aunque sea difícil ver cómo se podrán sobrepasar los índices actuales aun cuando el Congreso asignara todos los fondos solicitados por la administración.

Los estados europeos simplemente no han respondido a las repetidas solicitudes norteamericanas para que realicen mayores desembolsos y afronten una mayor participación en las cargas. Durante los años 70, los gastos de defensa de los países europeos de la OTAN seguían siendo anualmente de aproximadamente el 3,7 por ciento del PNB. Las perspectivas de que se incrementen los gastos militares son ligeras sea lo que sea lo que hagan los Estados Unidos. La depresión económica que atenaza a las potencias occidentales, con unos niveles de desempleo a gran escala que se aproximan a los niveles de los años 30, proporciona muy poca esperanza de que puedan ser capaces de incrementar los gastos de defensa aun cuando estuvieran dispuestos a hacerlo.

El personal militar sigue estando aproximadamente en los niveles de 1976, de unos 5,5 millones de hombres para la OTAN de los que 3,3 millones corresponden a los miembros europeos de la OTAN y 2,2 millones a los Estados Unidos. Los gastos en equipo como porcentaje de los gastos totales militares han aumentado

en cierta medida desde los años 70, aunque no al ritmo requerido para satisfacer los requisitos establecidos por los planificadores militares (7). Los principales estados de la alianza se están quedando cortos con respecto a los planes proyectados. Gran Bretaña se debe recuperar de sus pérdidas de la guerra de las Islas Malvinas; Francia ha anunciado recientemente recortes en sus gastos en armas convencionales(8). Alemania Occidental con problemas económicos en aumento incluyendo el elevado desempleo, los déficits comerciales y un menor índice de producción, no planea incrementos apreciables en los gastos de defensa y realmente los gastos han descendido ligeramente en 1981: hasta el 3,4 por ciento del PNB, ligeramente por debajo de la media de principios de los años 70(9).

Lo que significan estas cifras es que los aliados occidentales se enfrentan con difíciles elecciones a varios niveles de sus gastos militares y entre los gastos de la defensa y los civiles. Los altos costos de los sistemas nucleares fuerzan a elegir entre sistemas de armamento, incluyendo misiles y bombarderos y sus modalidades de asentamiento en tierra, mar o aire. Gran Bretaña ha optado ya por el submarino Trident y por el Tornado. Francia ha abandonado ya la construcción de más sistemas con base en tierra en favor de un séptimo submarino nuclear. La composición de las fuerzas nucleares estratégicas norteamericanas después del fracaso del MX seguirá sin estar claro durante algún tiempo. Los crecientes déficits, estimados en más de 200 mil millones de dólares, el aumento de las presiones para recortar los gastos gubernamentales, incluyendo los gastos militares, hacen que las capacidades LRTNF deban competir con otros sistemas nucleares estratégicos para repartirse los escasos dólares. Existen presiones para aplicar medidas comunes a estos sistemas en competencia. Su valor depende de la contribución de cada uno a la cobertura de los objetivos soviéticos y del Pacto de Varsovia, a la defensa y disuasión global y regional, a las perspectivas de control de armamentos y desarme y al fortalecimiento del apoyo público a la política de seguridad occidental.

La elección entre sistemas nucleares para el fortalecimiento de medidas uniformes de valor estratégico, económico y político nos conduce con urgencia a crecientes reclamaciones de más gastos bien para armamento convencional o bien para fines civiles y bienestar social. La imposibilidad o la falta de ganas de los estados europeos, especialmente Alemania Occidental, para gastar más en defensa significa que los Estados Unidos no pueden contar con sus aliados para proporcionar unas fuerzas convencionales cada vez mayores para misiones europeas. La capacidad de la OTAN para mantener su línea defensiva contra un importante ataque convencional del Pacto de Varsovia por más de dos semanas

de tiempo, basados en las actuales estimaciones, no es probable que sea mejorada en un próximo futuro (10). Los fondos son escasos para comprar más armas convencionales con el fin de anticiparse a una pronta recurrencia al armamento nuclear. La determinación británica y francesa por otorgar la prioridad al armamento nuclear sobre las fuerzas convencionales hacen más urgente la necesidad de administrar bien los escasos recursos para las misiones convencionales para cuando tengan que enfrentarse con un amplio y creciente "menú" de opciones nucleares en manos de la Unión Soviética.

Por otra parte, los Estados Unidos no pueden depender de sus aliados europeos para apoyar los esfuerzos de preparación militar fuera de Europa -por ejemplo, en Oriente Medio o el Golfo Pérsico- en apoyo de los intereses de seguridad occidentales. -- Tampoco están preparados para asumir estas cargas ni correr el riesgo de una guerra nuclear que pueda surgir de conflictos locales en cualquier parte. Hemos sido testigos de la reticencia europea durante la Guerra del Yom Kippur en 1973 y de las reservas expresadas a causa de la política norteamericana en los temas de Afganistán y de los rehenes en Irán. También crecieron las tensiones entre los estados occidentales para asumir unos mayores riesgos de seguridad a la vista de la creciente dislocación económica e inquietud social y para desplazar las prioridades de la defensa al desarrollo económico interno y al bienestar. Los márgenes de error al elegir entre sistemas nucleares y convencionales son, en consecuencia, muy estrechos.

Una segunda suposición en la que debe estar basada una política de seguridad norteamericano-europea y, específicamente, la decisión LRTNF se refiere a las diferencias estructurales que separan a los Estados Unidos de sus aliados europeos a causa del papel de los armamentos nucleares, de los requisitos de la disuasión y la defensa, de los términos y probabilidad de un genuino control de armamentos y desarme y de las perspectivas de las políticas de distensión para relajar las tensiones Este-Oeste. A falta de una unión política, los miembros de la alianza occidental en ambos lados del Atlántico y dentro de sus esferas continentales, con independencia del grado en que puedan ser similares o compartan un interés común en el equilibrio del poder soviético, siguen estando separados por la geografía, la historia, el lenguaje, el interés económico, las instituciones políticas y los valores. En consecuencia, no es sorprendente que puedan estar en desacuerdo en su percepción de la amenaza soviética y de la apropiada respuesta militar para hacerla frente.

Desde el nacimiento de la OTAN y particularmente desde el momento de la adopción de la estrategia de respuesta flexi

ble por la administración Kennedy y los posteriores regímenes norteamericanos, Europa ha estado preocupada por la credibilidad de la garantía nuclear norteamericana bien por el temor de que no se podría contar con Washington para defender Europa si ponía en riesgo su propia destrucción ó, paradójicamente, por el temor de que los Estados Unidos podría utilizar precipitadamente su poderío militar y hundir a Europa en una guerra no deseada que podría devastar el continente. El tema del Sputnik y la controversia por la venta en misiles de los años 50 que condujeron a la ya desaparecida propuesta para crear una fuerza nuclear multilateral -- (MLF) para mitigar las preocupaciones europeas fueron paralelos a los actuales temores que han conducido a la propuesta para desplegar los misiles crucero y Pershing en Europa para dar seguridades a los europeos de que la garantía nuclear norteamericana sigue siendo viable. Los movimientos neutralistas y pacifistas que recorrieron toda Europa en los años 50 fueron similares a las campañas antinucleares y de congelación de hoy en día. Sin embargo, estas semejanzas no sugieren que puesto que estos problemas fueron afrontados antes, puedan de nuevo ser resueltos con éxito ni que las viejas soluciones puedan aplicarse a nuevos entornos tecnológicos o panoramas políticos. La magnitud y la complejidad de los problemas dejan muy poco espacio para la complacencia. Las diferencias norteamericano-europeas a causa de la política y la doctrina militar son endémicas a la alianza. Lo mejor que se puede esperar es que se puedan encontrar medios para relajar, si no se pueden resolver, las tensiones que surjan de los dilemas con que permanentemente se enfrentan los miembros de la alianza.

Los europeos de la OTAN prefieren la disuasión a la defensa. Las visibles concentraciones de tropas y los despliegues nucleares en Europa tienen una mayor importancia que las promesas norteamericanas. Los europeos siguen siendo escépticos acerca de los costos y efectividad de las fuerzas convencionales y de su impacto sobre el comportamiento del Pacto de Varsovia. A causa de los menores riesgos corridos por Moscú al utilizar sus fuerzas convencionales, la principal confianza de la OTAN en las capacidades no nucleares para defender Europa se ve como una invitación al verdadero ataque que la organización de la OTAN busca evitar. Las fuerzas de disuasión nuclear británica y, más sutilmente, francesa, son políticas de seguridad contra la posibilidad de una rotura de la garantía norteamericana. Estas diferencias, desarrolladas en otra parte con una mayor extensión que la necesaria con esta simple cita (11), extienden a la residencia europea las tendencias norteamericanas para hacer uso de las transferencias comerciales y tecnológicas, tales como la reciente controversia con la Unión Soviética a causa del gasoducto, como una palanca política, o para relacionar el comportamiento soviético en Europa del Este y en otras regiones a los intereses norteamericanos y de la OTAN para hacer avanzar la disuasión en Europa.

El caso de Alemania merece una atención especial pues to que las tensiones entre los puntos de vista norteamericanos y europeos a causa de la disuasión, la defensa y la distensión se sienten más agudamente en Bonn. No es accidental el que los líderes políticos alemanes estén distanciados entre ellos mismos a causa del tema de las LRTNF, al haber presionado en primer lugar a los Estados Unidos para que hiciera frente a las crecientes capacidades soviéticas en la decisión de dos direcciones para alejarse después de esta iniciativa conforme crecía el movimiento pacifista interno lo que catalizó parcialmente el programa de rearme de la administración Reagan(12). El tema de las LRTNF refleja los dilemas estructurales inherentes a la política exterior y de seguridad de la Alemania de la post-guerra. Las aspiraciones alemanas de reunificación no pueden satisfacerse sin el consentimiento de sus aliados y de la Unión Soviética; mientras tanto, la seguridad de Alemania Occidental depende de la OTAN y, específicamente, de los Estados Unidos.

Puesto que la República Federal Alemana ha tenido que renunciar al uso unilateral de la fuerza en la consecución de sus objetivos nacionales así como al desarrollo y posesión de armamentos nucleares, cualquier gobierno de Bonn debe esforzarse simultáneamente por dar forma a la política militar norteamericana y de la OTAN para que pueda servir a sus objetivos exteriores y de seguridad, al mismo tiempo que tranquiliza a la Unión Soviética (y a importantes segmentos de opinión interna y aliada) de que no busca una solución militar a sus necesidades no satisfechas. De aquí se deriva el elaborado conjunto de reglas que se ha impuesto Bonn a sí mismo como condiciones para su participación en el programa LRTNF y que en líneas generales eran las siguientes: (1) que la decisión de despliegue de la OTAN tendría que hacerse unánimemente (principio de igualdad de participación en los riesgos); - (2) que por lo menos otro estado no nuclear continental debería aceptar los misiles nucleares norteamericanos (principio de no singularidad); (3) que la República Federal seguiría siendo una potencia no nuclear (principio de renuncia); y (4) que los sistemas nucleares en suelo alemán, capaces de alcanzar a la Unión Soviética, seguirían bajo el control norteamericano (principio de dependencia de la OTAN y de Norteamérica) (13).

La aproximación alemana a la disuasión y la distensión en las relaciones con sus aliados europeos y con los Estados Unidos dentro del seno de la OTAN inevitablemente deben ser ambiguas. La OTAN (y el Pacto de Varsovia) ha ayudado a resolver el problema alemán que ha llenado la historia de Europa durante casi un siglo y proporciona un marco (al igual que el Pacto de Varsovia) de moderación de las luchas europeas que han sido la ruina del sistema estatal europeo desde el siglo XVII. En estos temas las superpotencias y sus aliados, incluyendo la opinión preponderante en -

Alemania Occidental, comparten un interés común. El tema de las LRTNF y las diferencias asociadas a causa de las armas convencionales y de la estrategia deberían comprenderse dentro de este -- más amplio contexto político. Debería resistirse a las presiones para reducir la alianza a sólo un problema militar, aunque sea -- tan importante como las LRTNF, si la alianza quiere sobrevivir -- y se quieren preservar los logros que se han conseguido en seguridad europea (14).

Una tercera suposición en la que debe apoyarse la decisión LRTNF es, bastante curiosamente, la incertidumbre. No existe una teoría universalmente aceptada de la disuasión nuclear (y mucho menos convencional). La teoría de la disuasión se encuentra en una etapa de pre-ciencia, implicando más arte y conjeturas que cálculos precisos para guiar las decisiones a pesar de los impresionantes esfuerzos por situar la política de la disuasión sobre una base teóricamente más sólida y más empírica (15). Conocemos aún muy poco acerca de las consecuencias de políticas operativas y políticas nucleares anunciadas sobre el comportamiento de adversarios y aliados. No estamos menos seguros acerca del comportamiento de la disuasión cuando se ve enfrentada al desafío. Hemos sido testigos de las improvisaciones que caracterizaron la crisis de los misiles cubanos y de otros casos de éxitos y fracasos de la disuasión en la post-guerra(16). La teoría sigue siendo parcial -- puesto que no existe ningún acuerdo sobre qué factores aplicar para explicar y predecir el comportamiento: si percepciones personales e individuales o de grupo (17), si tomas de decisión racionales(18), si limitaciones orgánicas o burocráticas (19), si comportamiento de regímenes(20), o determinantes sistemáticos (21). Los teóricos son también parciales con respecto a las diferentes escuelas de pensamiento que con frecuencia ocultan más que clarifican sus preferencias de valores.

La significación de las incertidumbres que rodean la disuasión, la discordia entre los expertos en defensa y el frecuentemente carácter parcial y mirado de soslayo de sus evaluaciones significa que las propuestas para o en contra de los diferentes sistemas de armamentos convencionales o nucleares, incluyendo su tamaño, composición, sistema de asentamiento y uso, están destinadas a ser controvertidas e inherentemente sospechosas a los responsables de la toma de decisiones rivales. Al clasificar estas reclamaciones se impone la necesidad de criterios, aunque sean provisionales, que puedan poner orden en el proceso político por el que deben establecerse las decisiones de la disuasión. Impulsa la necesidad de claros criterios para la elección que pueden exigir un consenso tan amplio como sea posible entre los líderes gubernamentales, los expertos y las mayorías gobernantes de los miembros de la alianza.

CRITERIOS QUE GUIAN A LA OTAN: ADQUISICION, AMENAZA Y USO DE LA FUERZA MILITAR.

Varios criterios parecen particularmente pertinentes como guías para la política de la OTAN. Primero, para disuadir la guerra y para controlar la escalada si la guerra estalla, deberían desarrollarse capacidades militares que maximizaran los incentivos para que el oponente mantuviera las hostilidades a los más bajos niveles posibles. La disuasión opera como una consecuencia de la estimación de un oponente de lo que su adversario puede hacer si el último o sus aliados o sus intereses vitales son atacados. Esto implica la existencia de capacidades militares reales y creíbles que puedan y deban utilizarse si fracasa la disuasión. De una manera ideal las capacidades deberían ser suficientes como para denegar el dominio de un oponente a todos los niveles de un conflicto militar e imponer sucesivamente unos más altos costos y riesgos sobre un adversario si elige acrecentar las hostilidades en alcance e intensidad. Implícitas a estas circunstancias existen tres formas de disuasión conceptualmente distintas, aunque operativamente combinadas. Estas son la disuasión por denegación, la disuasión por castigo prospectivo y, por encima de estos dos intentos calibrados por racionalizar y controlar la amenaza, el uso de la fuerza, la disuasión que deja algo a la casualidad.

La estrategia de respuesta flexible de la OTAN tiende a obscurecer la distinción entre las dos primeras formas de la disuasión. Algunos partidarios de la modernización nuclear en Europa se han apoyado en el despliegue soviético de los SS-20 y de los bombarderos Backfire para justificar las LRTNF como una respuesta al crecimiento de las capacidades nucleares soviéticas estacionadas en Europa en lugar de enfrentarse directamente con el problema de la modernización y con los defectos de los actuales despliegues TNF de la OTAN (22). Temiendo la oposición interna, algunos partidarios de las LRTNF han proyectado el punto de vista de que las LRTNF para la OTAN podrían preservar el equilibrio militar en Europa, aunque las LRTNF que ya se han propuesto son, de por sí, incapaces de estar a la altura, y mucho menos de eliminar, la amenaza militar soviética. Su principal utilidad no es la de ser capaces de desarmar a la Unión Soviética de sus fuerzas nucleares de teatro, aunque podrían muy bien desempeñar un cierto papel con relación a estos sistemas. Su efectividad como una fuerza de disuasión y como una fuerza de control de la escalada se deriva principalmente de su presumible capacidad para alcanzar objetivos militares y civiles en la Europa del Este, y, especialmente, en la Unión Soviética. Es decir, pueden infligir costos e imponer riesgos contra la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia desproporcionados con relación a las ventajas políticas que pueden anticiparse al atacar Occidente. Las LRTNF elevan los riesgos para Moscú más a través de la disuasión por la perspectiva del castigo que por la denegación.

Los elevados costos y los riesgos de una escalada - que llevan implícitos los armamentos nucleares plantean otro problema para un adversario: la amenaza de que se deje algo al azar. Puesto que no contamos con una experiencia fiable con el armamento nuclear, no se puede predecir el resultado de un ataque nuclear y de los posteriores intercambios. Las guerras raramente adoptan formas esperadas. Existen muy pocas posibilidades de que con el calor de la batalla, una guerra nuclear pueda quedar limitada o sujeta a control. La doctrina militar soviética rechaza esta visión proyectada de cómo se puede desarrollar un intercambio nuclear aún cuando desarrolle una amplia gama de capacidades convencionales y nucleares que parezcan buscar el dominio, y no simplemente la denegación a un oponente, a todos los niveles de las hostilidades armadas. Si pueden desarrollarse y desplegarse las suficientes capacidades nucleares como para sobrevivir a un primer ataque a niveles sucesivos de conflicto militar con el fin de -- anular o calmar el ataque de un adversario, existirá alguna esperanza de disuadir la ruptura de hostilidades y de generar incentivos para mantenerlas a los más bajos niveles de intensidad.

Mientras un oponente no pueda ser desarmado, o pueda ser desarmado sólo a un costo aceptable para la sociedad del que quiera desarmarle, será baja la probabilidad de que pueda lanzarse un ataque. No sólo la disuasión por la denegación o el castigo conspira para afectar al comportamiento de un oponente calculador sino que la incapacidad de los adversarios nucleares para ser capaces de garantizar el control de sus propias fuerzas o su intercambio durante la guerra refuerza también la disuasión. La incertidumbre acerca del resultado de un intercambio nuclear refuerza los temores de la certeza de grandes, aunque impredecibles, daños y perturbaciones. Una amenaza que deja algo al azar hace a la disuasión nuclear más fuerte que lo que aparenta para los que ven el equilibrio del terror como delicado. Lo que se necesita es la supervivencia de un suficiente nivel de capacidades militares nucleares, incluyendo sus sistemas de control, a raíz de un ataque para castigar el ataque preventivo de un agresor. Los requisitos de tal nivel de armamento nuclear superviviente, capaz de ser fiablemente lanzado contra una amplia gama de objetivos, aunque claramente mayor que lo que podrían admitir los partidarios de una disuasión mínima, es menor que lo que desearían los partidarios de una estrategia para ganar una guerra nuclear.

Si el objeto de prepararse para la guerra es en primer lugar disuadirla y, si deben romperse las hostilidades para denegar a un adversario los frutos militares y políticos de su recurrencia a la fuerza, al tiempo que se limita la destructividad de un choque militar, lo que se necesita es una escalera para la escalada claramente demostrada, construida con el "stock" total de

las capacidades convencionales y nucleares de la alianza. Una estrategia de respuesta flexible tiene que buscar, en teoría, el proporcionar este espectro de capacidades, aunque se ha quedado lejos de este objetivo por alguna de las razones discutidas anteriormente. Los analistas europeos y norteamericanos han preparado también la resolución del problema resaltando una distinción entre fuerzas globales y regionales disponibles a los miembros de la alianza, una distinción que se romperá con toda seguridad rápidamente en caso de una guerra en Europa. La distinción entre las misiones de la OTAN y las norteamericanas o entre las capacidades militares necesarias para ambos conjuntos de objetivos es artificial en un grado importante. Por ello no puede existir un equilibrio de teatro en Europa a nivel convencional y, especialmente, a nivel nuclear - dado el poderío de ataque a largo alcance de este último - lo que excluye dos elementos esenciales: (1) el peso militar de las superpotencias que puede llevar a soportar un conflicto OTAN-Pacto de Varsovia; y (2) las posturas de disuasión de ambas alianzas y de las principales potencias que las apoyan.

Se deriva del primer criterio presentado anteriormente que las fuerzas convencionales deberían utilizarse inicialmente en cualquier confrontación militar de una alianza. También se desprende que en la medida que los recursos lo permitan, las armas convencionales deberían ser sustituidas en misiones actualmente destinadas al armamento nuclear. De ninguna manera está claro que la alianza de la OTAN, incluso bajo los actuales niveles de recursos, no pueda continuar mejorando su postura de fuerza convencional y fortalecer su capacidad de resistir un importante ataque no nuclear del Pacto de Varsovia(23). Como mínimo, debería ser capaz, si se produjera la movilización(24) en tiempo oportuno, de permitir a Occidente aproximadamente dos semanas de respiro antes de tener que considerar el armamento nuclear(25). La mayoría de los observadores occidentales están de acuerdo con las estimaciones del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, "International Institute for Strategic Studies") que la ventaja convencional, medida en fuerzas estáticas, se ha inclinado progresivamente en favor del bloque del Este. En varias categorías, particularmente en carros de combate, artillería, vehículos acorazados pesados y misiles superficie-superficie (SS) y superficie-aire (SAM), el Pacto de Varsovia se está aproximando o excede la ventaja de tres a uno que se utiliza ampliamente como una medida a grosso modo de que es suficiente para superar a una fuerza defensora en un principal ataque convencional. Por otra parte, Occidente ha ido perdiendo progresivamente su ventaja tecnológica conforme se ha mejorado la cantidad y la calidad de las armas soviéticas y del Pacto. A pesar de estas tendencias, existe un acuerdo dentro de los círculos del Instituto Internacio

nal de Estudios Estratégicos y dentro de la comunidad de la OTAN de que, como se desprende del último Balance Militar del IISS(26), "el balance total sigue siendo tal como para hacer de una agresión militar un elevado riesgo a emprender... Podría parecer aún que existe una insuficiente fuerza total por cualquiera de las dos partes como para garantizar la victoria. Las consecuencias para un atacante serían impredecibles y los riesgos, particularmente de una escalada nuclear, incalculables"(27).

Las fuerzas de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia se enfrentan con formidables problemas: los líderes occidentales, la instrucción y el equipo de Occidente siguen siendo mejores; el uso de los misiles guiados de precisión (PGM, "Precision Guided Missiles"), aunque de utilidad para un agresor al igual que para un defensor, potencialmente plantean mayores problemas para un atacante que para un defensor(28). Las fuerzas y los territorios de Francia y España probablemente estén disponibles en el caso de unas largas hostilidades(29). Los recursos económicos de Occidente, incluyendo las relaciones con otros países industriales, son aun ampliamente superiores a los de la Unión Soviética. Las fuerzas no soviéticas del Pacto son de dudosa fiabilidad(30). Por otra parte, la Unión Soviética se enfrenta con amenazas a todo lo largo de sus fronteras y no simplemente en su frente Occidental, incluyendo una fuerza china compuesta por un ejército de 3,9 millones de hombres agrupados en 128 divisiones y apoyados por más de 5.000 aviones de combate. Más de cinco divisiones y casi otros 3.000 aviones de combate, con base en Estados Unidos, están disponibles para un rápido refuerzo del Teatro Europeo. Estados tradicionalmente neutrales, como Suecia, Austria y Suiza, que disponen de importantes fuerzas militares, podrían muy bien ponerse de parte de Occidente frente a un masivo ataque soviético(31).

Esta cautelosa evaluación optimista proporciona una base suficiente sobre la que argumentar para una anunciada política de la OTAN de "no primer uso temprano" del armamento nuclear. Tal orientación, si se relaciona con las LRTNF, pueden facilitar alguna de las preocupaciones de aquellos que desean el no debilitamiento de la política anunciada por Estados Unidos y la OTAN para hacer uso del armamento nuclear, en primer lugar si fuera necesario(32). También debería hacerse justicia a aquellos que argumentan por una doctrina de "no primer uso"(33). Una política de "no primer uso temprano" incrementa los incentivos soviéticos y del Pacto para mantener la guerra a un nivel convencional(34). También ayuda a protegerse contra una escalada rápida y precipitada en caso de un ataque accidental o mal dirigido. Las fuerzas convencionales representan el tiempo para negociar un fin de las hostilidades. La ganancia de un día adicional puede constituir

la diferencia entre una guerra admitidamente costosa y un holocausto nuclear. Es imposible predecir si bajo estas circunstancias puedan surgir o disminuir realmente las presiones para una escalada a niveles nucleares.

Aunque los responsables de las decisiones en las capitales occidentales reaccionan ante una guerra convencional en Europa, siguen siendo sensibles a comprar opciones que puedan limitar el daño, puesto que la posibilidad de una escalada a niveles nucleares, dada la invulnerabilidad de las fuerzas nucleares centrales por cada parte, continúa actuando como una disuasión contra la expansión del choque militar de un adversario. Lo que es crítico es el desarrollo de las capacidades militares que producen incentivos mutuos para la limitación. Para minimizar los riesgos de un suicidio nuclear, los miembros de una alianza, especialmente las armadas con armamento nuclear, están lógicamente obligadas a desarrollar capacidades militares que eviten, en la medida que sea posible, una elección entre la extinción nacional y la derrota militar.

Con obvias detenciones y arrancadas, las políticas militares operativas de las superpotencias han reflejado una preocupación por evitar esta elección intolerable. Esto es cierto a pesar de las proclamaciones de la Unión Soviética de que se niega a distinguir entre los peldaños de una escalera que conduzca desde los encuentros convencionales hasta demostraciones nucleares, pasando por choques y encuentros limitados y eventualmente a la destrucción mutua asegurada (MAD). ¿Cómo si no puede explicarse totalmente la modernización mantenida por el Pacto de Varsovia de sus fuerzas convencionales, el desarrollo de nuevos e impresionantes sistemas nucleares de alcance medio y corto (Backfire, SS-20, SS-21, SS-23) y el continuo desarrollo cualitativo de las fuerzas estratégicas centrales, si no estuvieran relacionados con alguna noción de control de escalada y del equilibrio de contrafuerza?

El control de las hostilidades en Europa, una vez que se haya cruzado el umbral nuclear, plantea el más serio desafío a los estrategas norteamericanos y europeos. Es un requisito para la OTAN y Estados Unidos el desarrollar un espectro de capacidades nucleares que proporcionen un amplio número de posibilidades de objetivos fuera de los centros de población e industria cuya destrucción es probable que impulse a similares ataques calamitosos contra ciudades occidentales. Una determinante clave de la utilidad de las LRTNF es su contribución a un plan de objetivos integrado y no simplemente a que contribuyan a las capacidades de la OTAN. Estas últimas no pueden razonablemente ser evaluadas en cuanto a efectividad aisladas de la doctrina estratégica norteamericana, el armamento nuclear central o las fuerzas

convencionales. Una proporción adecuada de las características de las LRTNF es crítica si la alianza quiere caminar hacia una postura nuclear que reduzca, si no resuelve, algunos de los problemas asociados con su estructura de fuerza, particularmente su actual despliegue del armamento nuclear de teatro.

Para ser congruentes con los esfuerzos norteamericanos para desarrollar una estrategia de denegación calibrada y de castigo, las LRTNF deberían combinar varias características. La más importante es que deberían ser tan invulnerables como fuera posible a un primer ataque. De lo contrario invitarían al uso - para evitar demasiado a la ligera la destrucción preventiva. Por otra parte, en un entorno de posataque, deberían ser capaces de ser fiablemente disparadas y de penetrar en las defensas enemigas alertadas. La rápida reacción para destruir los sistemas enemigos es una cualidad deseable pero sólo si tal decisión se ve apoyada por una buena inteligencia y por la necesidad estratégica, y no forzada por una preocupación para evitar un funesto ataque preventivo o prioritario. A estas características deberían añadirse la precisión, la flexibilidad, una rápida selección de objetivos reprogramables, una potencia destructora calibrada para limitar el daño a objetivos definidos militares y civiles, y una capacidad de recarga.

Para que los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN sean capaces de llevar a cabo una guerra limitada en Europa, de disuadir una guerra a través del castigo y, si esto fallara, el evitar la expansión de las hostilidades y obligar a un rápido ce se mediante la amenaza del castigo, se requiere que los sistemas nucleares estén centralmente controlados. La propuesta LRTNF de la OTAN, en parte debida a la insistencia alemana, reconoce la ne cesidad de que los sistemas estén controlados por los Estados Uni dos y la responsabilidad norteamericana, con derechos de consulta de los europeos, sobre el control de armamento nuclear. Puesto - que este control refleja un complejo compromiso de las esperanzas de norteamericanos y europeos (y especialmente de los alemanes) éste debería ser reconocido a menos que uno se viera tentado a - exagerar o degradar la utilidad de la propuesta LRTNF: para los norteamericanos en la OTAN, las LRTNF mantienen nuevas fuerzas nu cleares bajo el control de Washington para reducir el posible em pleo por los europeos de fuerzas nucleares norteamericanas; para los europeos claramente se relaciona la OTAN norteamericana y las fuerzas estratégicas centrales para reforzar la credibilidad de la disuasión norteamericana; para la Unión Soviética las LRTNF - son esencialmente una ampliación de las fuerzas estratégicas cen trales norteamericanas.

Por otra parte, la proliferación horizontal de los sistemas nucleares dentro de la alianza occidental impide el to-

tal control norteamericano. Francia sigue siendo inflexible en el mantenimiento de su independencia nuclear, una afirmación que disfruta de un amplio espectro de apoyo político, desde la derecha hasta la izquierda. Todos, como predijo Charles de Gaulle, son ahora Gaullistas(35). La disuasión nuclear británica, dependiente de la venta norteamericana de tecnología de misiles y submarinos Trident, es susceptible, como hasta ahora, de aperturas norteamericanas y aliadas para la planificación conjunta dentro del Grupo de Planificación Nuclear (NPG) de la alianza, aunque seguirá estando, cuando sea necesario, bajo control británico.

CRITERIOS PARA EL CONTROL DE ARMAMENTOS Y EL DESARME.

Un segundo criterio general a aplicar a cualquier -- propuesta de armamento de la OTAN es su contribución al control de armamentos y al desarme. Crea, desalienta o anula los incentivos en tres áreas críticas: ¿controla los riesgos y costos de -- las carreras de armamentos? ¿reduce la probabilidad de que pueda estallar una guerra como resultado de un accidente, inadvertencia o errores de cálculo? y ¿promueve la distensión entre los dos -- bloques y las superpotencias?. El progreso en estos tres frentes afecta críticamente, como se trata a continuación, a la cohesión de la alianza y al apoyo interno que puede generarse entre los -- aliados para la estrategia militar de la alianza.

La invulnerabilidad de las LRTNF es vital para las -- negociaciones sobre el control de armamentos. Un sistema vulnerable a un ataque por sorpresa, ipso facto, no concede una pausa -- al adversario. La controversia sobre los sistemas con base en -- tierra se centra en gran medida en la capacidad para desplegar -- armamento capaz de desarmar los sistemas terrestres de un oponente en un primer ataque a un ritmo mucho mayor del que puedan instalarse tales sistemas fijos, incluso en modalidades de reclamo -- tal como la propuesta de la administración Carter. Es altamente improbable el conseguir un acuerdo viable sobre control de armamentos en un entorno tan inestable.

La mayoría de los incentivos de la prohibición de los misiles antibalísticos (ABM) del Tratado SALT I se deben a la incapacidad de la tecnología ABM a principios de la década de los 70 para proteger las ciudades y la estrategia de las superpotencias(36). Si las LRTNF son invulnerables, las negociaciones estarán obligadas a definir un nivel mutuamente aceptable de las capacidades que puedan estabilizar la disuasión entre los bloques y las superpotencias, puesto que el crecimiento del arsenal nu --

clear no mejorará la posición de un oponente. Existen también ra zonas para pensar que si se mejoran también estos armamentos en su capacidad para alcanzar los objetivos de un enemigo y situar su potencia destructora mediante golpes limitados y controlados, ambas partes dispondrán de incentivos para mantener a un nivel - bajo el número de estos sistemas. Con esto se podría evitar la - innecesaria duplicación, conservar recursos para otros propósitos militares y civiles y preparar la etapa para conseguir reducciones adicionales.

Con respecto a los sistemas estratégicos centrales - norteamericanos y LRTNF de la OTAN invulnerables como parte de - una fuerza de choque nuclear total, debería reducir la probabilidad de una guerra debida a un accidente, inadvertencia o error - de cálculo. La responsabilidad puede fijarse más claramente que en el caso de una fuerza multilateral de la OTAN independiente, al igual que la MLF lanzada sin éxito por la administración Kennedy en los años 60. Por supuesto que siempre existe la posibilidad de que puedan utilizarse los sistemas británico o francés. Sin - embargo, estos están actualmente proyectados como sistemas de ata que a ciudades y son poco apropiados para objetivos militares o civiles muy fortificados o semifortificados. Unas LRTNF, capaces de alcanzar selectivamente objetivos militares soviéticos y del Pacto de Varsovia y sus correspondientes instalaciones de apoyo (que no impliquen importantes centros industriales o de población) puede dejar una clara rúbrica, debido a su precisión y potencia de fuego calibrada, para distinguir el uso norteamericano y de la OTAN de armamento convencional y nuclear de aquel que pudiera ser empleado por Gran Bretaña o Francia. La construcción de estas ca racterísticas distintivas en las LRTNF de la OTAN podría fortalecer el control por parte de las superpotencias del proceso esca la torio.

La unidad del mando norteamericano de todas las fuerzas nucleares bajo el control de Washington, así como el plan integrado de objetivos correspondiente a estos armamentos, es un - argumento para la integración paralela del control de armas norteamericanas y de la política de desarme y estrategia de negociaciones. La división entre las conversaciones START y las deliberaciones LRTNF tiene el irónico efecto de resaltar la diferencia entre el armamento nuclear norteamericano destinado a misiones - estratégicas centrales y misiones de teatro -precisamente el tipo de distinción que es de interés a los aliados europeos. Puede haber existido alguna justificación inicial para haber mantenido separadas las conversaciones LRTNF y START - incluyendo el aislamiento de ambas de los sistemas nucleares y de base adelantada y de las fuerzas nucleares europeas de la OTAN- pero estas consideraciones son menos persuasivas que lo que han sido hasta ahora.

Son de poco sentido desde las perspectivas de cualquiera de las superpotencias: los Estados Unidos están lógicamente abocados a racionalizar el uso de sus fuerzas nucleares en Europa con sus preparativos del Plan Operativo Unico e Integrado (SIOP, "Single Integrated Operational Plan"), y la Unión Soviética debe defenderse contra las fuerzas nucleares designadas de la OTAN y norteamericanas, como diferentes aspectos de un problema estratégico único. Las esperanzas europeas de que un ataque soviético contra fuerzas nucleares bajo el control norteamericano estacionadas en Europa pueda afectar a la futura panoplia de la potencia nuclear norteamericana tienen sus raíces esencialmente dentro del mismo marco conceptual aunque por razones políticas y psicológicas ha sido conveniente hacer distinciones que progresivamente no evidencien ninguna diferencia.

La integración de las conversaciones SALT y LRTNF podría tener varios efectos positivos. En primer lugar, los aliados europeos de la OTAN no sólo tendrían derechos de consulta para las últimas sino también para las primeras. En segundo lugar, los negociadores dispondrían de un mayor grado de flexibilidad. Podrían negociar y "chalanear" con todos los sistemas capaces de alcanzar los territorios de las superpotencias. Podría acabarse con las dudosas distinciones entre la letalidad de armamentos como una función de su alcance. Podría definirse la etapa para revisar el espectro total de la modernización nuclear soviética en Europa que se ha perdido del punto de vista a causa del estrecho enfoque de las LRTNF. Podría introducirse dentro de las conversaciones del control de armamentos los SS-21, 22 y 23 soviéticos que han reemplazado a los viejos sistemas "Scud" y "Scaleboard". También podrían aportarse las capacidades británica y francesa a las apropiadas reglas de conteo y definirse más claramente sus papeles nacionales y de dentro de la alianza. Podrían también incluirse eventualmente en las conversaciones los sistemas con base adelantada como parte de la primera línea de defensa de la OTAN, pero sólo después de haber conseguido algún progreso en la estabilización del entorno nuclear estratégico, comprendiendo las fuerzas nucleares centrales y las LRTNF(37).

La postura de disuasión operativa y la posición negociadora del control de armamentos expuestas anteriormente están calculadas para tratar un determinado número de problemas políticos, estratégicos y militares conflictivos por parte de las superpotencias y los aliados europeos de la OTAN. El tratamiento de todos estos problemas, al menos en parte, es una condición previa para un avance en la distensión, si sirve de alguna orientación la experiencia del período de postguerra. En primer lugar, no existe ningún incentivo para negociar si cualquiera de las superpotencias o los principales aliados europeos perciben que se

encuentran en desventaja militar al entrar en unas negociaciones que prometen consolidar la posición de un oponente. No existe mucho peso en el argumento de que se pueden obtener ventajas en la mesa de negociaciones que no se hayan ya conseguido implícitamente en preparativos militares reales o amenazantes. Entre competidores que comparten mucho en común, tales esperanzas optimistas pueden ser razonables. Cuando las diferencias entre los rivales son profundas, las perspectivas de volver a conseguir una paridad perdida a través de las negociaciones son menos prometedoras. El confiar principalmente en la sabiduría del regateo contra un oponente implacable y militarmente más fuerte no ha disfrutado de mucho predicamento para conseguir una paz estable en el presente siglo. Tampoco se han visto atraídos muchos gobiernos ante tal adopción de riesgos. Una vez tomada la delantera, un oponente no está inclinado a conceder ventajas militares a un adversario más débil; este último se opone a pagar tiempo para el rearme.

En gran medida, la falta de progresión en las reducciones mutuas y equilibradas de fuerzas puede atribuirse a la superioridad convencional del Pacto de Varsovia. La apercebida paridad ha sido también la piedra de toque del proceso SALT. Hemos sido testigos de la enmienda Jackson sobre la paridad que acompañó a la firma de la SALT I. Adviértanse también las circunstancias que rodearon la ruptura del proceso SALT y su nuevo bautismo de START como consecuencia de la suposición de la administración Reagan de la inferioridad estratégica norteamericana como punto de partida al justificar un rearme antes de las negociaciones con la Unión Soviética. De manera similar, los aliados de la OTAN están de acuerdo en que deberían seguir adelante las LRTNF aunque se prosiguieran las negociaciones para su limitación con el fin de proporcionar a los soviéticos un incentivo para llegar a la mesa de negociaciones.

Se desprende de estas consideraciones que debería -- percibirse mutuamente alguna concepción a grosso modo del equilibrio o paridad militar como base de un acuerdo viable sobre el control de armamentos. Por otra parte, la paridad debe ser conseguida a varios niveles de escalada si se quiere alcanzar algún progreso en la limitación de armamentos. Los desequilibrios a un nivel no se compensan fácilmente en otro, bien sea bajo la forma de un crecimiento de los gastos militares (cuyo resultado tiende a ser una desastrosa carrera armamentista) o en acuerdos de limitación de armamentos mutuamente aceptables. El progreso al intentar relajar las tensiones políticas (distensión) es también prenda de un equilibrio acordado y de las reglas para la modernización sistemática y ordenada del armamento puesto que los avances científicos y tecnológicos impulsan la innovación y la renovación.

La distensión entre enconados enemigos no se ve facilitada por el desequilibrio militar ni los acuerdos sobre el control de armamentos son sustitutos de la distensión más allá, tal vez, de las medidas iniciales de construcción de confianza de bajo riesgo, o de propuestas limitadas para graduales reducciones en las tensiones(38). Una vez que se consiga un equilibrio militar que sea razonablemente estable y también consistente con la limitación de armamentos y acuerdos sobre el desarme, la distensión sólo puede descansar sobre una firme base y una completa reorientación para apoyar un sistema mutuo de seguridad militar.

DEMOCRATIZACION DE LA DEFENSA, LA DISUASION Y LA DISTENSION

Si las políticas estratégicas militares y de control de armamentos complementarias tienen que ser efectivas deben no sólo satisfacer los criterios expuestos anteriormente sino que deben descansar también en un estable consenso de la alianza que tenga el apoyo de la opinión pública de los estados miembros. La defensa, la disuasión y la distensión, incluyendo los acuerdos sobre el control de armamentos, se han democratizado en dos sentidos. En primer lugar, la opinión en apoyo de la política gubernamental en una democracia debe, como siempre, descansar sobre alguna forma de mandato de la mayoría. Las normas democráticas inciden sobre el proceso político que asegura el debate abierto y elecciones libres de élites en competición, actuando en gran medida a través de partidos de masas que asumen la responsabilidad de las políticas gubernamentales. Sin embargo, la política militar es sólo un área de estas políticas. Debe ser combinada con otras políticas por un partido que se presente a las elecciones. La mayoría gobernante es inevitablemente una coalición defectuosa compuesta por intereses diferentes e incluso divergentes, muchos de los cuales pueden ser eliminados de inmediatas consideraciones estratégicas. Esta característica de la toma de decisiones democráticas tiende a desestabilizar un consenso militar basado en una coalición diversificada de intereses. Este proceso de construcción de consenso está compuesto obviamente en una alianza por miembros cuyos gobiernos dependen para su supervivencia de los remiendos de coaliciones con base democrática que los apoyan. El requerimiento de construir un consenso estable y predecible sobre política militar y control de armamentos en una coalición de coaliciones es una debilidad inherente dentro del proceso decisorio occidental cuyo flujo de información y consulta mejorados entre los aliados puede ayudar a aliviar pero que nunca puede ser totalmente superado.

El problema del consenso de la alianza se complica posteriormente por los valores y resultados divergentes esperados por los oponentes políticos domésticos de las diferentes políticas militar, de control de armamentos y de distensión a seguir por un gobierno como miembro de una alianza. Todas las democracias occidentales están divididas en cuanto a política de seguridad por diferentes grupos rivales, hecho agudizado aún más por los elementos extremistas dentro de ellos. Si el Partido Laborista Británico derrocaria al gobierno Conservador, su líder estaría a favor del abandono de las fuerzas nucleares británicas y de su compromiso de estacionar las LRTNF de la OTAN en suelo británico. El Partido Verde en la República Federal ha expresado similares puntos de vista como elementos importantes de su apoyo al SDP. Como ha quedado demostrado en la pasada década, la política de seguridad norteamericana es también susceptible de rápidos cambios y oscilaciones. Dadas estas divisiones estructurales y continuas dentro de las políticas de estilo occidental, la política de seguridad de la alianza es altamente vulnerable a la influencia doméstica. ¿Cómo si no explicar la opción "suma cero" adoptada por la administración Reagan y la propuesta "no primer golpe anticipado" de la OTAN más que como intentos -- por mitigar las demandas de los movimientos pacifistas que disfrutaban de un amplio apoyo en varios estados miembros?. De manera similar las políticas de la alianza de apoyo democrático están sujetas a influencias exteriores, como lo demuestra el hecho de que recientes aperturas soviéticas para "congelar" las fuerzas de teatro nucleares europeas, para volverlas a desplegar fuera del alcance de las ciudades europeas, o para firmar pactos de no agresión con el Occidente han recibido una aceptación positiva en algunas fuentes oficiales de Occidente. Cualquiera que sea su mérito intrínseco, estas iniciativas impulsan inevitablemente las respuestas del Occidente dividido. Estas respuestas debilitan un frente común occidental ante las amenazas soviéticas y del Pacto de Varsovia y tratan de introducir una cuña entre los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN.

Existe otra dimensión ante la democratización de la defensa, la disuasión y la distensión (D³) que afecta al proceso normal de consenso dentro de una sociedad abierta. Los conflictos domésticos a causa de problemas D³ asumen ahora el carácter de movimientos de masas divididos en grupos de amplia base popular que mantienen puntos de vista políticos y preferencias divergentes y cada vez más inflexibles sobre estos temas vitales. Los debates se mueven de los foros legislativos, burocráticos y de medios de comunicación a asambleas de masas e incluso a las calles. Las técnicas apropiadas para la movilización de la opinión de masas y para manifestaciones públicas tienden gradualmente a ensombrecer los propios procesos de decisión. Los grupos en favor y en contra de los nuevos armamentos proliferan por doquier

y establecen una red de lazos que se convierte en institucional. Se producen presiones mantenidas en contra de los gobiernos de la alianza, bien sea de sentido derechista o izquierdista, para acceder a estas demandas. El tema del voto endurece las líneas de la batalla política y disminuye las oportunidades de un compromiso. Los líderes políticos cuentan con incentivos para adoptar posturas para apoyo doméstico y atención de los medios de comunicación en lugar de probar el debate y estudio de complejos temas de seguridad. En menor medida disponen de incentivos para asumir posiciones impopulares sobre temas de seguridad y control de armamentos. Conforme estos temas se hacen cada vez más enmarañados en los entresijos de la política democrática dentro de las naciones de la alianza y, consecuentemente, dentro del proceso político de la OTAN, su tratamiento se hace de una vez más tenue y simple: tenue puesto que las posiciones fijas de negociación con la Unión Soviética son cada vez más difíciles; simple en el sentido de que las complejidades de los problemas estratégicos y de control de armamentos se encuentran bajo la presión de un perpetuo juego de tira y afloja político cuyo objetivo es más el de la lucha doméstica por el poder que el influir favorablemente sobre el comportamiento de un adversario.

Los gobiernos democráticos se enfrentan con un doble problema al legitimizar sus políticas de seguridad. Deben enfrentarse con el normal tira y afloja de la política democrática, difícil bajo cualquier circunstancia, como lo reconocía Tocqueville hace tiempo, y deben ahora conducir sus asuntos bajo condiciones volátiles que desestabilizan el proceso de negociación de las superpotencias y desalientan los esfuerzos por definir acuerdos viables sobre limitación y control de armamentos. Bajo estas circunstancias, los acuerdos sobre armamentos que puedan tratarse están faltos de gran parte de su credibilidad y legitimidad; pero los acuerdos que no puedan mantenerse socaban las condiciones mínimas de confianza mutua necesarias entre adversarios al poner en riesgo la firma de acuerdos sobre limitación de armamentos.

LA TRIADA OLVIDADA Y EL ARMAMENTO NUCLEAR DE TEATRO DE LARGO AL- CANCE

La decisión de desplegar 464 misiles crucero y 108 - misiles Pershing II fue un paso correcto dado en varias direcciones erróneas. Fue un paso correcto para asegurar a los aliados europeos el compromiso nuclear norteamericano y para definir un papel, aunque limitado, a los estados europeos para que intervinieran en las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas. Sin embargo, las circunstancias que rodearon la decisión de

doble vía y su subsecuente tratamiento dejan algo que desear. - En las negociaciones iniciales SALT no se concedió gran importancia a las preocupaciones europeas. El borrador del tratado varió las preocupaciones europeas a causa del desarrollo del SS-20 y del bombardero Backfire a cambio del consentimiento soviético a un acuerdo SALT.

Las preocupaciones europeas se agudizaron posteriormente cuando los Estados Unidos consintieron límites temporales sobre la transferencia de la tecnología de misiles crucero y sus despliegues. La obsolescencia de las TNF de la OTAN proporcionó un nuevo impulso a la búsqueda de nuevos sistemas nucleares para superar la creciente superioridad soviética. La paridad según el tratado SALT entre las superpotencias parecía ampliar el vacío - en la disuasión entre las fuerzas nucleares y convencionales con base en Europa y las fuerzas estratégicas centrales norteamericanas(39). Un punto de vista sin precedentes se extendió a través de los círculos políticos en el sentido de que los Estados Unidos podrían verse auto-disuadidos si la Unión Soviética lanzase un importante ataque por sorpresa contra las fuerzas de la OTAN(40). Los SS-20, con tres cabezas nucleares de 150 KT de potencia, podrían destruir todas las fuerzas nucleares de la OTAN en un primer ataque. Estas se estiman en unos 70 objetivos principales nucleares de teatro en tiempo de paz y no más de 200 a 300 en tiempo de guerra(41). Bajo las presiones de estas preocupaciones, el encontrar alguna decisión -cualquier decisión- sobre el despliegue de LRTNF controladas por los Estados Unidos parecía a muchos europeos tan importante como la decisión sobre qué sistemas específicos deberían desplegarse. Esto condujo al primer paso erróneo. Condujo a la propuesta más para la creación de un objetivo que de una disuasión frente a la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. Se enfatizó sobre la necesidad de un sistema visible - bajo claro control norteamericano que relacionara el armamento de teatro europeo y las fuerzas estratégicas centrales de los Estados Unidos. Aunque esta línea de razonamiento era congruente con más de dos décadas de pensamiento europeo, fallaba, irónicamente, el proporcionar la suficiente atención a las posibilidades permitidas a la Unión Soviética como consecuencia de las nuevas capacidades nucleares de Europa a pesar del ostensible propósito de responder a esta amenaza. Se rechazó específicamente una disuasión con base en el mar puesto que no identificaba el armamento nuclear norteamericano con la defensa del suelo europeo. Era razonable argumentar que la Unión Soviética podría verse disuadida del lanzamiento de un ataque contra Europa y las fuerzas de la OTAN si la propia tierra soviética no pudiera preservarse como santuario. Pero nunca estuvo claro el por qué un Presidente norteamericano podría estar más inclinado a arriesgar ciudades norteamericanas a causa de que fueran destruidas un puñado de bases con armamento nuclear que en respuesta a un ataque contra suelo americano y contra las fuerzas aéreas en Europa.

Tampoco fueron totalmente explorados los problemas sobre el control de armamentos planteados por los sistemas con base en tierra. Como objetivos vulnerables, las LRTNF con base en tierra invitaban a ataques preventivos o prioritarios. Para proteger estos sistemas expuestos también se ejercieron presiones sobre el Mando Supremo Aliado en Europa (SACEUR, "Supreme - Allied Command, Europe") para que hiciera uso de su armamento - antes de que fuera destruido. En lugar de ganar tiempo para tratar con la Unión Soviética y dar por terminado un conflicto antes de que se ampliara la escalada, los sistemas con base en tierra alentaban la devastación, en lugar de suprimirla. Mientras tanto, las preponderantes capacidades nucleares soviéticas no se veían realmente superadas puesto que el tiempo de reacción del grueso del armamento propuesto por la OTAN, principalmente de los misiles crucero, no amenazaba seriamente las capacidades nucleares soviéticas. Estas últimas, al ser móviles, con capacidades de recarga, seguían siendo invulnerables a un ataque de desarme por parte de las fuerzas de la OTAN. En consecuencia, los sistemas con base en tierra de la OTAN creaban el peor de todos los mundos posibles. No ofrecían ninguna ventaja apreciable en el tema de la disuasión que no pudiera ya atribuirse a las tropas norteamericanas (familiares y civiles norteamericanos incluidos) en Europa o a las fuerzas estratégicas centrales; las capacidades que se proponían eran vulnerables a un ataque; el tratamiento de la crisis se veía debilitado ya que se alentaba el disparo de -- reacciones por ambas partes si se rompían las hostilidades; y el desacoplamiento de los intereses de seguridad norteamericanos y europeos que la postura de las LRTNF se suponía tenía que prevenir se veía inconscientemente acentuada.

La verdadera visibilidad de los sistemas con base en tierra era también una invitación a resaltar la oposición doméstica en Europa. Lo que podía haber sido una seguridad para los planificadores europeos en asuntos de seguridad de la OTAN tenía el efecto opuesto sobre los oponentes domésticos de la política nuclear de la OTAN. La retórica guerrera de la escalada estratégica nuclear de la administración Reagan, por una parte, y el vacilante comportamiento de la administración Carter en política de defensa, su fluctuante respuesta a la expansión soviética - en el Tercer Mundo y el desafortunado tratamiento de las conversaciones SALT, por otra, tendían a reforzar el compromiso de grupos, diversamente inclinados hacia iniciativas unilaterales en desarme nuclear y convencional, hacia la neutralidad en la lucha de las superpotencias, o hacia el acomodo político de la Unión Soviética, al hacer avanzar sus puntos de vista. Parcialmente en anticipación de tal oposición y para prevenir las manifestaciones en contra del movimiento de las LRTNF a través del suelo europeo, en gran medida las existentes o nuevas instalaciones fijas de la

OTAN van a recibir los misiles crucero y Pershing. La infraestructura de los Pershing I van a ser adaptadas a los Pershing II. Sin embargo, las mismas preocupaciones expresadas por los residentes en Utah y Nevada en oposición al sistema MX, anticipados como tentativa por las administraciones Carter y Reagan, se han planteado por grupos europeos en oposición a los despliegues LRTNF. Esta oposición, como se ha sugerido anteriormente, era probable que hubiera cristalizado independientemente del tipo de despliegue que se hubiera adoptado. Sin embargo, la vulnerabilidad de los sistemas con base en tierra alienta una alianza de halcones y palomas que se oponga al apoyo popular y de las élites para la actual postura LRTNF de la OTAN. Esta alianza emergió su puestamente para derrotar la propuesta "paquete denso" de la administración Reagan.

Un segundo paso en falso asociado a los misiles Pershing y crucero con base en tierra se deriva del carácter separado y aislado de la decisión. La propuesta de la OTAN estaba aislada del desarrollo evolutivo y de la modernización de las fuerzas estratégicas norteamericanas, comenzado durante los años 70 y caracterizado por el documento NSDM-242 firmado por el Presidente Nixon en 1974; también estuvo aislado, como se ha expuesto anteriormente, de las conversaciones para la limitación de armas estratégicas de los Estados Unidos, bajo la forma de dos foros de negociaciones paralelas que trataron esencialmente con un problema único, aunque complejo, de control de armas nucleares.

Puede darse un caso de modernización de las fuerzas nucleares de largo alcance de la OTAN pero sólo si están adaptadas dentro de un plan conjunto que sea consistente con el desarrollo y modernización de las fuerzas nucleares centrales en los Estados Unidos. Estas fuerzas, y las que aparezcan en los años 80, serán capaces de desempeñar la mayor parte, si no todas, las misiones que podrían asignarse a las fuerzas de la OTAN. En primer lugar, no existe ninguna salida para que la Unión Soviética pueda impedir la destrucción de sus centros industriales y de población si lanzara un ataque sin previo aviso, devastador, aun en el caso de que todos los sistemas norteamericanos con base en tierra fueran suprimidos en un asalto por sorpresa. Aunque aproximadamente el 50 por ciento de los lanzadores nucleares estratégicos norteamericanos se encuentran en ICBM,s, sólo el 24 por ciento de sus cabezas nucleares están asignados a estos sistemas. La destrucción de estos sistemas podría aun dejar 7.000 cabezas nucleares a disposición de los SLBM,s norteamericanos con una equivalencia de unos 2.000 megatones disponible para la acción de represalia. Se ha calculado que un ataque suicida contra ciudades soviéticas con una equivalencia de 400 megatones puede producir más de 70 millones de muertos y destruir las tres cuartas

partes de la capacidad industrial de la Unión Soviética. Ataques adicionales no añadirían sustancialmente nada a estos desastrosos niveles de destrucción(42). Aproximadamente la mitad de megatones podría acabar con la vida de la quinta parte de la población soviética (es decir, más de 50 millones de habitantes) y destruir casi la misma capacidad industrial como un ataque dos veces más potente(43).

Los programas de modernización comenzados durante -- los años 70 y acelerados desde entonces, aumentan el riesgo de -- que pueda ser posible un ataque desarmante contra la Unión Soviética y dejan a los planificadores nucleares norteamericanos con las suficientes capacidades de supervivencia como para satisfacer las necesidades de la OTAN. Estas medidas están detalladas -- en otra parte, pero algunas destacadas aquí subrayan el punto de que las LRTNF son útiles como suplemento pero no pueden justificarse aparte de la estrategia y capacidades nucleares norteamericanas. La modernización de los sistemas C³I, incluyendo el Sistema de Mando "Data Buffer", el Programa de Mando Aerotransportado y los enlaces de Comunicaciones por Satélite de la Fuerza Aérea (AFSATCOM, "Air Force Satellite Communications"), entre otros, -- han mejorado grandemente la supervivencia y fiabilidad de las -- fuerzas de choque nucleares norteamericanas y han forjado unos -- lazos más estrechos con sistemas desplegados en Europa. Estas mejoras reducen la necesidad de reservar cabezas nucleares de las misiones de apoyo de la OTAN bajo condiciones de ataque, puesto que es improbable la rápida asignación de objetivos(44).

Los aumentos planeados en las capacidades norteamericanas plantean también serios problemas a los responsables de las tomas de decisiones soviéticas, aun cuando la Unión Soviética puede poseer, con sus ICBM,s SS-18 y SS-19, la capacidad para destruir una de las tres patas de la triada norteamericana. Los misiles Minuteman III supervivientes dispondrán de unos CEP,s mejorados de 200 a 400 metros; las cabezas nucleares Mark 12 aumentarán la potencia de 300 de los 550 misiles desde 170 hasta 335 kilotones; y se estima que las probabilidades de destrucción al primer impacto se eleven a 0,83(45). El alcance de los submarinos Poseidon se multiplicará por 10 con la introducción de los misiles Trident I ó C-4. En estos, la probabilidad de error circular se verá mejorada hasta alcanzar los 333 metros y la potencia en kilotones para los 8 vehículos de reentrada (RV, "reentry vehicles") será más que el doble, de 40 a 100 kilotones. Asimismo -- se verá aumentada la flexibilidad de elección contra objetivos -- industriales y semifortificados. Los submarinos de ataque están siendo armados con misiles crucero de lanzamiento desde el agua (SLCM,s, "sea-launched cruise missiles"). Los bombarderos B-52 -- de las series G y H, con una aviónica mejorada, serán capaces de

penetrar en las defensas soviéticas con misiles crucero de lanzamiento desde el aire (ALCM,s, "air-launched cruise missiles") y misiles aéreos de corto alcance (SRAM, "short-range air missiles"). Algunos bombarderos F-111 también serán modernizados con equipo similar.

A corto plazo, aún cuando no se instalara un nuevo sistema con base en tierra, los submarinos Trident, armados con el nuevo misil D-5, entrarán en el inventario norteamericano a finales de la década de los 80. El D-5 aumentará la relación empuje-peso, alcance, precisión y flexibilidad de reasignación de objetivos y también la capacidad de transporte de RV por cada lanzador de sistema de lanzamiento desde el mar, de 8 a 14. Estos misiles con capacidad de ataque a objetivos fortificados reducirán la necesidad de contar solamente con sistemas terrestres vulnerables, tal como los ICBM,s fijos, o instalaciones de bases para bombarderos o misiles crucero de lanzamiento terrestre (GLCM,s ground-launched cruise missiles"). Bien sea el B-1, o bien el "Stealth", o bien los dos nuevos bombarderos, puede esperarse -- también que incrementen el inventario norteamericano y el número de lanzadores y cabezas nucleares que puedan orientarse contra objetivos de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia. Salvo una importante expansión de las capacidades nucleares soviéticas y un avance espectacular en la detección o destrucción de estos más modernos sistemas o de los sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia (C³I, "command, control, communications and intelligence") que puede dirigirlos, la Unión Soviética no puede mejorar su actual postura estratégica y muy bien puede encontrarse al final de la década, medida en términos estáticos de cabezas nucleares, lanzadores y megatonnes equivalentes, en una posición inferior en cualquier intercambio nuclear (46). Esta -- evolución es de mal agüero para la Unión Soviética que tiene concentradas sus fuerzas de choque en ICBM,s. En 1980, mientras que el 56 por ciento de los lanzadores soviéticos eran ICBM,s con base en tierra, el 75 por ciento de sus cabezas nucleares y el 70 por ciento de su relación empuje-peso estaban comprometidos con estos sistemas. A pesar de la creciente fortificación, tal vez -- hasta de 5.000 psi, los sistemas estratégicos soviéticos son más vulnerables que los de los Estados Unidos. Sin embargo, aunque -- muchos partidarios de una expansión de las fuerzas nucleares norteamericanas pueden haberse preocupado por el crecimiento de las capacidades soviéticas, ninguno estaba preparado para apoyar la equiparación de los sistemas norteamericanos con sus correspondientes soviéticos.

Existen bases para estar de acuerdo con la conclusión de un observador bien informado, como consecuencia de los análisis realizados en los últimos tiempos de la administración Carter,

de que "incluso después de un ataque soviético total contra los ICBM,s de los Estados Unidos y la correspondiente respuesta norteamericana, podríamos llevar a cabo opciones de disuasión amplias en las que se vieran implicados varios millares de armas al tiempo que se podían reservar al menos tres veces el número de cabezas nucleares requeridas para los objetivos de recuperación económico-civil en la opción de destrucción asegurada SIOP" (47). Por otra parte, las fuerzas nucleares británica y francesa estarían disponibles para ataques contra el Pacto de Varsovia. - Entre estas se incluyen por parte británica los submarinos Polaris A-3 y los aviones de ataque Vulcan, Buccaneer y Jaguar y - por parte francesa, 18 IRBM,s S-3, aviones Mirage III, IV y Super Etendard y cinco submarinos nucleares. Por otra parte, Francia planea desplegar el sistema de armamento nuclear táctico Hades y trabajar sobre el armamento de radiación en apoyo de sus tropas terrestres.

Si las LRTNF de la OTAN fueran necesarias, no podrían defenderse fácilmente aisladas de las capacidades estratégicas - norteamericanas y una estrategia de opciones de ataque limitadas, no aisladas, de la política norteamericana de control de armamentos. El hacerlo así, como ha sido el caso anteriormente, tiene dos efectos indeseados y perversos. Por una parte, el teatro europeo está implícitamente desacoplado de la planificación estratégica norteamericana al destacar las cualidades de disuasión -- (realmente rodillo relámpago) de los sistemas con base en tierra. Si se instalaran, los Estados Unidos tendrían aún todos los incentivos para mantener un intercambio nuclear limitado a Europa y - de señalar a la Unión Soviética dicha preferencia -precisamente el tipo de desacoplamiento que se supone impedir con el despliegue de las LRTNF. Por otra parte, un sistema vulnerable derriba a halcones y palomas juntos en oposición a las políticas de la - OTAN y proporciona a la Unión Soviética nuevas oportunidades para separar a la Europa de la OTAN de los Estados Unidos.

La posición negociadora "opción cero" adoptada por - la administración Reagan también la expone a la acusación de -- que es, en el mejor de los casos, irreal con respecto a lo que - puede razonablemente esperarse de los soviéticos en el campo de las concesiones, o en el peor de los casos, intencionadamente - obstructiva. No parece razonable que la Unión Soviética trate -- constructivamente con el armamento nuclear de teatro a menos que tenga alguna noción de sus implicaciones en las conversaciones sobre armamento nuclear estratégico. Esto se deriva de lo que ya se ha dicho de la esencial unidad de planificación y asignación de objetivos entre las fuerzas centrales y nucleares de teatro - bajo control norteamericano. Mientras tanto, Moscú puede incul-- par a los Estados Unidos como el principal obstáculo para alcan-

zar un acuerdo sobre armamento LRTNF. Cualquiera que sea el valor de esta acusación, goza de un gran predicamento entre la opinión pública y los círculos gubernamentales europeos (48). La inflexibilidad de la posición norteamericana es también mantenida como prenda de las inciativas soviéticas tales como la sugerencia de Andropov de que los misiles soviéticos SS-20 que se encuentran en el frente occidental de Rusia pudieran ser reducidos a niveles iguales a los de las capacidades nucleares británica y francesa.

Si por alguna circunstancia la Unión Soviética aceptara la "opción cero", que ha rechazado firmemente, serviría de muy poco para comprobar el crecimiento de las capacidades militares soviéticas en otras áreas vitales. Los malos pasos derivados de las negociaciones LRTNF han alejado también a los planificadores y líderes políticos de la OTAN de prestar una total atención a la detención o a la disminución de la modernización soviética de los sistemas nucleares de corto alcance y, lo que es más importante, a elevar las capacidades convencionales de la OTAN.

La confianza de la OTAN en el armamento nuclear, por bien que se trate la modernización de sus fuerzas, plantea serias dudas en las mentes de los expertos y juristas en cuanto a si el armamento nuclear pudiera servir mejor los intereses europeos si fracasara la disuasión en Europa. Esto es especialmente cierto - con relación a los sistemas de corto alcance, muchos de los cuales están obsoletos, vulnerables y propensos a errores. Las LRTNF compensan parcialmente algunas de las deficiencias de estos sistemas, pero se enfocan excesivamente en la necesidad de su despliegue olvidando las características ocasionadas por la vulnerabilidad de las TNF de corto alcance de la OTAN. Invitan al derecho de prioridad y despiertan muy poco apoyo en los círculos europeos - como base de una postura defensiva viable. Los líderes políticos europeos a duras penas están inclinados a autorizar el uso de estos armamentos. La reducción de 1.000 de estas armas en Europa, acompañando a la propuesta de 1979 de la OTAN para las LRTNF, -- fue sensible puesto que la OTAN estaba ya superarmada con tales sistemas. También parece existir muy poca justificación para almacenar tal cantidad de armamentos que, si se utilizaran, amenazarían a las poblaciones civiles europeas. Además, ofrecen muy pocas seguridades en el sentido de que a la vista de la modernización soviética las fuerzas de la OTAN pudieran estar en una situación ventajosa en un intercambio de armamento nuclear táctico limitado a territorio occidental. Podrían muy bien contemplarse -- posteriores reducciones de estos armamentos como parte de un paquete de control de armamentos ofrecido a la Unión Soviética para limitar el despliegue de estas armas. Mientras tanto, podría prestarse más atención a la reducción de la amenaza de modernización de las fuerzas convencionales al tiempo que obligar con pre

siones a la Unión Soviética para que redujera sus fuerzas convencionales o disminuyera el ritmo de su modernización. Estas posibilidades han sido ignoradas últimamente al concentrar la alianza sus manzanas políticas y militares en el cesto LRTNF(49).

Un sistema con base en el mar, específicamente dedicado a misiones de la OTAN, pero que sea parte integral de un SIOP controlado por Estados Unidos, puede relajar, si no resolver, muchos de los problemas asociados con la actual propuesta de la OTAN. Este cambio no añadiría necesariamente nuevos ni infranqueables obstáculos a la consecución de un equilibrio casi óptimo entre los factores estratégico de control de armamentos y de consenso doméstico que deben integrarse en la planificación de la OTAN, si quiere encontrarse una solución viable al tema de las LRTNF. Tal sistema, particularmente si estuviera basado en submarinos, sería menos vulnerable, amortiguando los incentivos para que los Estados Unidos lanzaran un ataque sobre aviso, o la Unión Soviética a adelantarse. La disuasión no se vería necesariamente disminuida con este desplazamiento al mar puesto que presumiblemente sería empleada una fuerza mixta de misiles crucero y balísticos de acuerdo con planes discutidos y decididos dentro del Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN u otros organismos de la OTAN creados para este propósito. Aquí podría existir un mecanismo más seguro que los sistemas nucleares expuestos para relacionar más estrechamente los intereses de seguridad europeos y norteamericanos. Un sistema con base en el mar proyecta también una amenaza más creíble contra la Unión Soviética.

Una disuasión con base en el mar, estrechamente integrada con otro armamento nuclear bajo el control norteamericano, promete también ser un instrumento más fiable para el control de la escalada que otros sistemas. El que tales sistemas hayan estado previamente asociados con las fuerzas estratégicas norteamericanas deberían hacerlos más, y no menos, atractivos a los planificadores europeos si predomina la disuasión en sus mentes. Los problemas de mando y control planteados por los sistemas con base en el mar, aunque no insignificantes, están en vías de solución. La supuesta mayor fiabilidad C³I de los sistemas con base en tierra está lejos de ser convincente puesto que no han sido probados en el campo de batalla. Se han conseguido progresos en la solución de los problemas de C³I de los sistemas con base en el mar y no existe ninguna razón para pensar que no puedan seguir resolviéndose posteriormente. El desarrollo de los misiles C-4 y D-5 sugiere que los sistemas con base en el mar se están aproximando rápidamente a la selectividad de objetivos y a la flexibilidad de los correspondientes sistemas con base en tierra.

No existe nada, excepto la inercia política, que pueda impedir a los planificadores de la OTAN la adopción de un sig

tema con base en el mar en lugar de la previamente anunciada propuesta crucero y Pershing II. Para aquellos sectores de la opinión europea preocupados por una respuesta norteamericana y de la OTAN a la modernización de teatro soviética, un sistema con base en el mar debería constituir una respuesta de buena fe. También es concebible que las fuentes oficiales europeas podrían verse secundadas para servir estos sistemas bajo control norteamericano en un papel de enlace con el fin de reforzar aún más la planificación y la asignación de objetivos norteamericanos y de la OTAN. Puesto que estos sistemas se encontrarán en el mar, es menos probable que atraigan la atención o que inquieten a las poblaciones locales que los sistemas estacionarios o los que vagan de una parte a otra por suelo europeo. La composición, tamaño y características de dicha fuerza, bien sea de superficie o submarina, dependería de las discusiones dentro de la alianza y del resultado de las conversaciones sobre misiles soviético-norteamericanas. Lo que es importante reconocer en este momento es la superioridad de los sistemas con base en el mar en la satisfacción de los criterios para una política LRTNF efectiva y públicamente apoyada.

CONCLUSION

El cómo pensar acerca de la defensa europea es tan importante como el qué pensar de ella. La decisión de doble vía de la OTAN constituyó una notable mejora sobre los esfuerzos anteriores en la satisfacción de las necesidades nucleares de la OTAN. Reflejó un notable avance en la integración de los requisitos estratégicos, de control de armamentos y de construcción de un consenso. Sin embargo, los planificadores de la OTAN no siguieron lo suficientemente adelante y los pasos específicos que se dieron no estuvieron siempre calculados para desplazar la política de la OTAN en las direcciones adecuadas. La integración de la política estratégica norteamericana y la de control de armamentos con la propuesta LRTNF no ha ido demasiado lejos. La planificación de los sistemas centrales y de teatro norteamericanos que se ha propuesto aísla a unas de las otras y debilita la credibilidad de las capacidades adicionales de las fuerzas de disuasión de la OTAN en las que pueden confiar norteamericanos y europeos. El cierre total de esta brecha en la credibilidad de la alianza no parece real a corto plazo. No obstante, pueden conseguirse mayores progresos que los alcanzados hasta el momento ciñéndose más estrechamente a los criterios apuntados anteriormente para dar forma y tamaño a las capacidades nucleares norteamericanas asignadas a la OTAN. El enfoque del control de armamentos desde el punto de vista norteamericano de dividir las conversaciones START y

LRTNF aisla aún más a los responsables de la política norteamericanos y europeos y refuerza las tendencias de desacople evidentes en la confección de una política de la OTAN.

Los elementos estratégicos y de control de armamentos de la triada política no han sido siempre sabiamente relacionados con la construcción de un consenso doméstico dentro de la alianza. La credibilidad, al igual que la caridad, comienza por uno mismo. La vulnerabilidad de los sistemas fijos de misiles balísticos con base en tierra y su dudoso futuro estratégico y político requiere un nuevo examen de la propuesta de diciembre de 1979, y la igualmente sería reconsideración de una opción con base en el mar. Sería desafortunado si un sistema específico de armamento fuera confundido con las normas de evaluación del sistema, o de cualquier sistema a desplegar en Europa. Esta forma de reduccionismo sólo puede ser perjudicial a los esfuerzos a largo plazo para reducir la confrontación militar en Europa central, para adaptar la estrategia militar y el armamento nuclear y convencional a nuevas condiciones tecnológicas y políticas y para relajar las tensiones políticas y las disputas que dividen al continente, sin poner en riesgo los valores fundamentales. Las propuestas de armamentos que sean insensibles a estas más amplias consideraciones estarán definitivamente faltas de credibilidad frente a un determinado enemigo, un ansioso aliado o un público escéptico.

Si la fuerza, o su amenaza, tiene aún algún sentido en la actualidad, lo será como un medio de comunicación e intercambio entre aliados y adversarios, bien sean gobiernos, especialistas competentes o público interesado. Como Clausewitz sugirió hace tiempo, los mensajes políticos que se quieren enviar unos a otros son aún más importantes que los medios militares que utilizan. El armamento tiene una lógica interna apropiada a las estrechas funciones militares para las que ha sido diseñado, pero no contienen ningún sentido político intrínseco a excepción de lo que una nación y sus líderes -civiles o militares- quieran imputarle. Estos mensajes políticos serán más sonoros y más claros y es más probable que produzcan las deseadas respuestas de aliados y adversarios si los criterios de la triada estratégica, de control de armamentos y de construcción de un consenso, expuesta anteriormente, informa y da forma al medio militar de comunicación e intercambio. De lo contrario, el medio se convertirá en mensaje.

ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS PARA LA DEFENSA DE EUROPA OCCIDENTAL

Representante Newt L. Gingrich
Congreso de los Estados Unidos

Dr. Albert S. Hanser
Universidad de Georgia Occidental

En su profundo estudio del 25 aniversario de la OTAN, el Almirante Británico de la Flota Sir Peter Hill-Norton describió al Comité Militar como guardián de la reliquia de 1967 de -- "la doctrina de la disuasión, la defensa a vanguardia y la res-- puesta flexible con la distensión que no ha cambiado (y es altamente improbable que cambie) hasta hoy en día". Cuando esto fue escrito en 1978, dicho análisis presentaba un resumen preciso de la doctrina de la OTAN.

Actualmente, sólo cuatro años después, todos los elementos de dicha doctrina tal y como originalmente se entendían -- son objeto, al menos en esta parte del Atlántico, de considera-- bles discusiones y no pocos desafíos. Para entender los términos de dicha discusión es útil examinar cómo ha evolucionado cada -- uno de estos elementos y cómo era y es entendido tanto por los -- Estados Unidos como por sus socios europeos de la alianza.

Durante los 15 primeros años de la alianza, la disua-- sión tuvo un significado simple y fácilmente entendido. La Unión Soviética tenía que ser desalentada de hacer uso de sus masivas fuerzas militares convencionales contra Europa Occidental. Inicial

mente, esto tenía que ser conseguido mediante la creación de una fuerza convencional multinacional igual o superior a la de la -- Unión Soviética y sus aliados. Pronto se combinaron consideraciones políticas y económicas en ambos lados del Atlántico para obligar al abandono de dicha idea. En su lugar, el arsenal nuclear de Estados Unidos tenía que servir de disuasor. La represalia masiva contra el suelo soviético sería el precio de cualquier agresión militar contra Europa Occidental. La llanura del Norte de Alemania y la brecha de Fulda serían defendidos desde Omaha, Nebraska. En consecuencia, el papel de las fuerzas convencionales de la OTAN no era el de combatir y ganar en caso de guerra sino simplemente servir de alambre de espino.

Aquella postergación original de las fuerzas convencionales de la OTAN al estado de alambre de espino ha tenido importantes consecuencias a largo plazo para la alianza y para las fuerzas militares nacionales que la conforman. Puesto que la fuerza convencional no tenía que ser el medio para ganar no era necesario luchar contra la potencia soviética en Europa. La OTAN, en consecuencia, aceptaba la superioridad militar convencional del Pacto de Varsovia como un hecho. Las fuerzas terrestres y aéreas de la Alianza se encontraban allí sólo para asegurar que la guerra con su terrible destrucción nuclear no comenzara por error. Cualquier agresión que llegara a alcanzar el nombre de conflicto con su carga de muerte y destrucción debería ser clara y falta de ambigüedad. A los soviéticos se les iba a permitir el disparar la primera andanada, otorgándoles no sólo la ventaja de la mayor fortaleza sino también la de la iniciativa. Igualmente, no debería existir ninguna cuestión de provocación. En consecuencia, las -- fuerzas de la OTAN tenían que tener un carácter puramente defensivo, en palabras y en acción. Su único propósito era el de impedir una guerra, no hacerla.

Mientras los Estados Unidos con sus compromisos en el mundo entero y las experiencias de Corea y Vietnam nunca aceptaron totalmente esta consecuencia de la represalia masiva y el -- alambre de espino, algunos de nuestros aliados europeos sí lo -- aceptan y aún lo siguen aceptando. Tan reciente como en abril -- del presente año, un Coronel del Estado Mayor General de Alemania Occidental declaró a uno de los autores de este trabajo que des -- tras discusiones sobre las posibles opciones militares en caso -- de guerra eran puramente teóricas puesto que a la Bundeswehr no se la permitía discutir cómo esperaba derrotar al enemigo. Su -- única función permisible era la de disuadir la guerra, no ganarla. Por supuesto que esta conversación puede haber reflejado la precaución de un soldado profesional hablando a un extranjero en un momento en que su gobierno Social Demócrata se estaba enfrentando con un movimiento pacifista muy activo y con una revuelta

de elementos del ala izquierda dentro del partido. No obstante, esto es indicativo de una forma de pensamiento firmemente establecida dentro del círculo de líderes políticos y militares de algunos de nuestros aliados. Gran parte del nerviosismo exhibido por nuestros aliados europeos como reacción ante la nueva doctrina Aeroterrestre del Ejército de Estados Unidos puede deberse a esta forma de pensamiento.

Dentro de la doctrina de la represalia masiva los miembros europeos de la alianza se sentían muy confortables. Para ellos representaba el mejor de todos los mundos posibles, puesto que les permitía adquirir seguridad a un precio político y económico muy modesto. Para los aliados la característica clave de la doctrina, la automaticidad de la respuesta nuclear norteamericana ante una agresión del Pacto de Varsovia en Europa, estaba garantizada por la presencia de gran número de tropas norteamericanas y sus familias en Alemania. Por esta misma característica los europeos estaban protegidos de posibles aventuras de los Estados Unidos por aquellos términos de la alianza que la limitaban a Europa y por los que se requería una decisión unánime antes de poder adoptar una acción. En consecuencia, no estuvieron tan entusiasmados cuando, a principios de la década de los 60, los Estados Unidos, a través de su enérgico Secretario de Defensa Robert McNamara, comenzó urgiendo -más aún, exigiendo- su acuerdo de que la represalia masiva fuera reemplazada por la respuesta flexible.

La respuesta flexible, como concepto, contenía muchos errores puesto que la alianza de la OTAN a cada lado del Atlántico la comprendió de diferente manera. El concepto se derivaba de la creciente capacidad nuclear estratégica de la Unión Soviética, que garantizaba cada vez más que la represalia masiva se encontraría en una vía de doble dirección. Aquel creciente poderío nuclear soviético estaba ya obligando a los analistas nucleares norteamericanos a formular su nueva doctrina estratégica de destrucción mutua asegurada. La respuesta flexible parecía a los Estados Unidos un paso necesario para elevar el umbral nuclear. El alcanzar dicho umbral, ahora por primera vez, presentaba una genuina amenaza contra el continente norteamericano así como contra la Unión Soviética, poniendo en duda de esta manera el efecto disuasorio de la represalia masiva. Parecía, en consecuencia, claro para los intereses de los Estados Unidos que deberían crearse algunos pasos intermedios -una escalera de escalada- entre los primeros enfrentamientos de una guerra convencional en Europa y el intercambio nuclear entre las tierras patrias que habría de ser el producto final de la destrucción mutua asegurada.

No estaba ya tan claro para nuestros aliados que -- aquellos pasos intermedios de la escalera habría que darlos en beneficio de los mejores intereses de Europa. Aquellos pasos, -- aunque próximos a Armagedon(*), serían sin lugar a dudas muy destructivos y deberían darse sobre suelo europeo. Era totalmente posible que en el caso de que la escalera de escalada funcionase como se había previsto y se impedía un intercambio nuclear estratégico masivo entre las superpotencias, muy bien podría ser al precio de la destrucción total de Europa. Al crear dudas acerca del automatismo de una respuesta nuclear norteamericana ante una agresión soviética contra Europa, los Estados Unidos tuvieron que volver a abrir penosamente para Europa toda la cuestión de la disuasión.

Para intentar calmar aquellos temores europeos, los Estados Unidos intentaron interesar a sus aliados en alguna forma de participación nuclear. Primero asistimos a la creación de la MLF, o Fuerza Multilateral, un intento que fracasó desalentadoramente. A continuación vino el NPG, o Grupo de Planificación Nuclear, que pareció tener éxito con todos excepto con Francia. A pesar del fracaso de los Estados Unidos por instituir alguna forma de participación nuclear con nuestros aliados, la respuesta flexible fue adoptada como doctrina oficial de la OTAN debido a: (1) el estacionamiento en Europa de cantidades masivas de armamento nuclear táctico, (2) el desarrollo de la force de frappé francesa y el programa Polaris británico como parte de una capacidad nuclear de teatro con credibilidad, y (3) la tácita aceptación -- por parte de los Estados Unidos y Europa de los diferentes conceptos de lo que era primero disuasión y luego distensión.

Dentro del marco de la respuesta flexible, la disuasión ha sido para los Estados Unidos un concepto móvil y progresivo. Los norteamericanos piensan, desde luego, que es altamente deseable que la guerra en si sea disuadida y que deben dirigirse todos los esfuerzos a lograr dicho fin. Sin embargo, si la guerra estallara en Europa, es igualmente importante disuadir la escala hacia los siguientes peldaños de la escalera. La fase convencional debería prolongarse todo el tiempo que fuera posible antes

(*) N. del T.: Armagedon, es según la Biblia el lugar donde debe combatirse la última y decisiva batalla entre las fuerzas del -- bien y del mal, antes del Día del Juicio. Del hebreo "har", montaña y "Meghiddo", la llanura de Megiddo.

de recurrir al armamento táctico nuclear. La siguiente fase debería extenderse todo lo que fuera posible antes de recurrir al armamento de teatro. Finalmente la última fase y la más destructiva, la del intercambio estratégico de las tierras patrias, sólo debería ocurrir como un resorte absolutamente último. Deben concentrarse todos los esfuerzos en evitar cualquier error de cálculo por cualquiera de las dos partes que pudiera conducir a un movimiento prematuro e innecesario hacia un nivel de conflicto más alto y más peligroso. A este fin, cada elemento de la escalada de la defensa debe ser tan fuerte como sea posible con el fin de disuadir la acción enemiga sin recurrir al siguiente elemento de la escalera. Por encima de todo, el elemento convencional debe ser fortalecido con el fin de impedir el primer paso de la escalera de la escalada, el uso del armamento nuclear táctico.

En el tiempo, fué esta lógica la que condujo a la reciente determinación norteamericana para mejorar nuestras fuerzas convencionales, para desarrollar una doctrina que pudiera permitirnos combatir y ganar un conflicto en el extremo más bajo de la escalera y para presionar sobre nuestros aliados de la OTAN con el fin de que dedicaran el dinero necesario para mejorar sus propias capacidades convencionales. Sin embargo, por razones políticas y económicas, la alianza no ha dedicado aún los recursos requeridos para hacer de la disuasión a nivel convencional una política creíble.

Para Europa la disuasión era totalmente otro asunto. Ha estado primero, después y siempre destinada a impedir el desencadenamiento de una guerra, puesto que incluso una guerra victoriosa podría dar como resultado la devastación del continente. Los miles de armas nucleares tácticas actualmente estacionadas se han visto, junto con el armamento de teatro, como un nuevo medio para la amenaza de dicho ataque de represalia masivo que sirvió tan bien para impedir la guerra en los años 50 y 60. Si este armamento hubiera de ser utilizado en su totalidad en un conflicto, debería emplearse tan pronto como fuera posible con el fin de minimizar el daño a Europa Occidental y alcanzar la etapa del amenazante intercambio estratégico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el momento más temprano posible. Esto debería, o dar por terminado el conflicto a través de una paz negociada o al menos minimizar el daño nuclear sufrido por Europa a costa de las dos grandes superpotencias.

Cuando los autores de este trabajo se encontraban en Alemania Occidental en 1977 fue asombroso lo similares que eran los puntos de vista expresados por militares, políticos y periodistas. Todos veían la certeza del más pronto uso posible del armamento nuclear estratégico por los Estados Unidos como el mejor

medio de disuasión posible contra un ataque soviético así como - la única manera de dar por terminado un conflicto iniciado por - tal ataque. Todos se negaron a considerar la posibilidad y las - consecuencias de una guerra más prolongada en la que no se hiciera uso del armamento estratégico. El que algunos al menos en Alemania estén ahora considerando dicha posibilidad ayuda en parte a explicar el poder de los movimientos pacifistas allí.

Para la República Federal de Alemania, la adhesión - por sus aliados al concepto de defensa adelantada ha sido un factor vital y necesario en su aceptación de la respuesta flexible. Al hacer frente a un asalto del Pacto de Varsovia tan a vanguardia como sea posible los alemanes intentan limitar la pér-- dida de vidas y propiedades durante lo que ellos esperan pueda - ser una breve fase convencional del conflicto. Y lo que es más - importante, lo ven como una garantía de que el uso del armamento nuclear táctico que debe claramente tener lugar sobre suelo alemán pueda ocurrir antes de que se alcancen los grandes centros - de población por las fuerzas del Pacto de Varsovia en su avance. La defensa a vanguardia sólo tiene sentido si se supone que tanto la fase convencional como la nuclear táctica de una guerra en el Frente Central son de la más corta duración posible. Nada podría ilustrar mejor la tenacidad con que Alemania Occidental confía en su punto de vista original de disuasión bajo la vieja doctrina de represalia masiva. Tampoco nada podría ilustrar mejor lo mucho - que se ha apartado la OTAN del punto de vista norteamericano de respuesta flexible. Desde un punto de vista puramente militar, la defensa a vanguardia tal y como se entiende en la actualidad es una estrategia peligrosamente suicida si se desea combatir una - larga guerra convencional, puesto que se tendría que combatir sin reservas operativas significativas contra un oponente cuya doctrina conocida es la de avance en profundidad y rápida explotación. Podría muy bien ser una repetición de la campaña de Polonia de - 1939, pero esta vez con Alemania como víctima.

Si la combinación de defensa a vanguardia y respuesta flexible se viera agrietada desde el comienzo como doctrina de la OTAN debido a las diferentes interpretaciones nacionales y al fracaso de la alianza occidental en su intento de crear una fuerza convencional lo suficientemente fuerte como para proporcionar por sí misma una disuasión creíble, podría, sin embargo, y debería - seguir siendo una política útil en tanto la OTAN mantuviera una convincente superioridad nuclear táctica y de teatro sobre el -- Pacto de Varsovia. En los años 80 este ha dejado de ser el caso. Además de su abrumadora superioridad en fuerzas terrestres convencionales, la Unión Soviética posee actualmente más armamento táctico que la OTAN. Por otra parte, este armamento tiene un mayor alcance y mayor potencia que su equivalente occidental. Si los -

miles de municiones de artillería nuclear táctica y misiles de corto alcance que los Estados Unidos tenían estacionados en Europa constituía una disuasión creíble en el pasado, ya no pueden ser vistas de la misma manera. Por supuesto que la disuasión puede no estar en la otra parte. Las opciones nucleares tácticas soviéticas son tantas veces más potentes que las nuestras, que puede ser peligroso el utilizar las nuestras no sea que les invite-mos a una represalia mucho más peligrosa por su parte.

En consecuencia, nos encontramos, como alianza, en una situación en la que el Pacto de Varsovia ha conseguido la paridad nuclear estratégica a un nivel global, mientras que con su armamento nuclear táctico y nuevos misiles SS-20 ha adquirido -- una capacidad nuclear de teatro claramente superior. Cuando esto se combina con la superioridad convencional y la iniciativa militar que el Pacto de Varsovia ha mantenido desde el primer periodo de existencia de la OTAN, está claro que la disuasión occidental, bien en su versión norteamericana o europea, no es ya una política viable a largo plazo. Está igualmente claro que si Occidente se viere realmente forzado a un conflicto en el Frente Central bajo estas condiciones, las perspectivas de victoria no serían buenas.

Fue para enderezar el nivel convencional de este dilema por lo que los Estados Unidos desarrollaron su nueva doctrina Aeroterrestre. Reconociendo que ni nuestro propio gobierno y pueblo ni los de nuestros aliados estarían dispuestos a aprobar los enormes costos económicos y sociales de emparejar hombre con hombre, carro con carro y misil con misil con que cuentan las gigantes fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia, el Ejército intentó descubrir un método con el que poder combatir contra -- fuerzas superiores en número y armamento y estar en condiciones de ganar. Se piensa que cuando la transición a la doctrina de la Batalla Aeroterrestre y las modernizaciones de la fuerza Ejército 86 estén completas los Estados Unidos y sus aliados habrán conseguido dicho fin. Si el pensamiento de la doctrina Aeroterrestre es correcto, y pensamos que lo es, el Occidente habrá adquirido una significativa capacidad de disuasión convencional por primera vez en la historia de la OTAN.

No es nuestro propósito el examinar aquí la doctrina de la Batalla Aeroterrestre y el Ejército 86 con gran detalle. -- Será suficiente advertir que la Batalla Aeroterrestre, al reorganizar la estructura y pensamiento de nuestras fuerzas militares, permitirá explotar las vulnerabilidades del enemigo como nunca -- hasta ahora. El nuevo campo de batalla tal y como se ve -- será no lineal y ampliado geográficamente hasta muy dentro de las áreas de retaguardia enemigas. Allí, en sus áreas de retaguardia vulnera-

bles se identificarán y destruirán objetivos de alta prioridad. Sus planes se verán interrumpidos, sus escalones de reserva amenazados, sus centros de mando y control desorganizados aun cuando sus elementos de vanguardia estén enfrentados en estrechos combates con nuestras propias fuerzas. Utilizando la aproximación indirecta, haciéndose con la iniciativa y manteniéndola y haciendo uso de nuestra mayor rapidez y flexibilidad, será posible para nuestras fuerzas frustrar las intenciones del enemigo y destruir a sus fuerzas.

Si, como pensamos, nuestras fuerzas convencionales, haciendo uso de esta nueva doctrina, pueden detener con éxito un ataque del Pacto de Varsovia contra el Frente Central Europeo, entonces serán los soviéticos y no los norteamericanos, quienes se verán tentados primero a utilizar el armamento nuclear táctico. También es probable que recurran al armamento químico. Occidente debe, en consecuencia, disponer de medios efectivos de disuasión de tal acción por parte del Pacto de manera que podamos mantener cualquier conflicto a nivel convencional.

La necesidad de crear tal disuasión está basada en cuatro suposiciones. La primera de estas es que los Estados Unidos no ganarían nada si consiguieran la capacidad de ganar una guerra convencional al costo de incrementar el peligro de la escalada hacia un intercambio nuclear con la Unión Soviética. El segundo es que nuestros aliados europeos estarían poco dispuestos a una victoria convencional cuyo precio predecible pudiera ser la destrucción total de gran parte de su continente. La tercera suposición es que, dado el mayor número, alcance y potencia del armamento soviético, a duras penas podría esperarse que nuestra propia fuerza nuclear táctica pudiera disuadir a los soviéticos del uso de la suya. Finalmente, se supone que cualquier esfuerzo por disuadir del uso del armamento nuclear táctico mediante la amenaza directa contra la tierra soviética sería contraproducente puesto que sólo se conseguiría tentar a los soviéticos para la inmediata escalada hacia la fase de intercambio nuclear. Lo que es necesario, en consecuencia, es o bien la total eliminación del armamento nuclear de las superpotencias en suelo europeo como sugirió el último año el Presidente Reagan o una amenaza nuclear específica que esté dirigida contra objetivos en los territorios de los aliados de Rusia en el Pacto de Varsovia pero no contra la propia Unión Soviética.

Los objetivos seleccionados deberían tener un valor importante y obvio sobre el resultado de la guerra y no deberían encontrarse localizados, a ser posible, en áreas densamente pobladas. Para este propósito, tanto el nuevo Pershing II como nuestros misiles crucero lanzados desde el aire, tierra o mar serían

altamente apropiados. A la vista de estas consideraciones, nuestro punto de vista es que debería ser eliminado todo el armamento nuclear táctico que actualmente se encuentra en suelo europeo. Una vez que las fuerzas militares convencionales hayan sido modernizadas y hayan adoptado la doctrina Aeroterrestre, estos armamentos no serán ya necesarios para compensar nuestra debilidad convencional. Puesto que ya no están a la altura de sus correspondientes soviéticos su utilidad como disuasión es altamente cuestionable, como ya se ha demostrado. Y lo que es más importante, en el campo de batalla no lineal del futuro, el armamento nuclear de corto alcance con asentamientos a vanguardia será más un riesgo que una ventaja para cualquiera de las partes. Será difícil cambiar de asentamiento rápidamente e imposible de defenderse en un campo de batalla sin unas áreas de retaguardia seguras. Puesto que es conocido que tanto para la doctrina soviética como para la nuestra las instalaciones nucleares constituyen objetivos de alta prioridad, está claro que en futuros conflictos tal tipo de armamento sólo podrá ser un impedimento para la parte que los despliegue.

Además de estas consideraciones militares existen considerables ventajas políticas que pueden inclinar a los Estados Unidos a una retirada unilateral de suelo europeo de todo el armamento nuclear táctico norteamericano. Una sería el permitir a los Estados Unidos y a sus socios de la OTAN renunciar al primer uso del armamento nuclear. Es sólo nuestra inferioridad convencional y la percibida necesidad del armamento nuclear táctico para compensar dicha inferioridad los que han hecho imposible en el pasado el que renunciáramos al primer uso. No será necesario recordar cómo los soviéticos han explotado nuestra negativa a hacerlo por motivos de propaganda. En segundo lugar, nos permitirá comenzar a invertir la suposición ampliamente mantenida en Europa de que los Estados Unidos sólo pueden ayudar a defender a sus aliados amenazando con la destrucción nuclear de Europa Central. Esta suposición es una de las piedras básicas de los movimientos pacifistas europeos y una de las principales razones de su tono ampliamente anti-norteamericano. En tercer lugar, al renunciar voluntariamente a nuestra capacidad nuclear Lance y artillera enfocando al mismo tiempo y específicamente a la opinión mundial sobre el hecho de que nuestro armamento de misiles crucero y Pershing II iba a servir a fines puramente de disuasión, podríamos al mismo tiempo dar seguridades a nuestros aliados y marcar a la Unión Soviética como la única amenaza verdadera contra la paz mundial e instrumento de la destrucción nuclear como de hecho lo ha sido siempre.

En resumen, al modernizar nuestras fuerzas convencionales, al persuadir a nuestros aliados europeos a que hagan lo -

mismo, al adoptar la doctrina Aeroterrestre, al retirar voluntariamente todo nuestro armamento nuclear táctico de suelo europeo, y al dejar en Europa sólo una nueva fuerza de disuasión de teatro consistente en Pershing II y misiles crucero, podemos proporcionar la base para una alianza de la OTAN nueva y más poderosa, mejor orientada a disuadir la guerra, pero que sea capaz de ganar dicha guerra si llegara el caso. Al mismo tiempo, podemos demostrar a un mundo dubitativo que los Estados Unidos son el verdadero campeón de la paz, y que la Unión Soviética es la verdadera amenaza contra la paz.

Sin embargo, nuestra nueva estrategia de disuadir una guerra aumentando la duda soviética en la victoria sólo podrá funcionar si está basada en preparativos reales. El objetivo real de la disuasión es la mente de los analistas militares soviéticos. Son los consejeros militares profesionales en Moscú quienes deben pensar que Occidente puede ganar una guerra convencional si esa guerra tiene que ser evitada. El leer el New York Times o la forma de pensamiento de los Senadores de los Estados Unidos sobre nuestras capacidades militares es no sólo irrelevante, podría, en realidad, ser peligroso si los militares soviéticos no ven una fuerte evidencia de que podemos llevar a cabo lo que prometemos.

El cambio de nuestras doctrinas de forma que la estructura de nuestra fuerza, la instrucción y el equipo aseguren la disuasión a través de capacidades efectivas y creíbles puede constituir un duro desafío a las naciones de la OTAN. Las dificultades reales son algo más que los presupuestos y la política. La realidad es que las burocracias militares profesionales han confiado en la disuasión durante dos generaciones. Dífíciles cuestiones de instrucción, de municionamiento o de equipamiento han sido barridas dejándolas simplemente debajo de la alfombra. Debería constituir una situación de alarma para los ciudadanos el que no se haya tratado en los juegos de guerra un conflicto que durara más de treinta días y en el que los aliados occidentales ganaran la guerra en el Frente Central. Debería preocuparnos a todos nosotros el que no exista una seria instrucción que trate con las fuerzas Rojas dentro de las fronteras del Pacto de Varsovia incluso después del rompimiento de hostilidades. Es tan apropiado como si los israelíes hubieran planeado defender Tel Aviv dentro de sus propios suburbios en lugar de hacerlo en las Alturas del Golán.

La OTAN se enfrentará con serios problemas al intentar convencer a su sector civil para que aumente los presupuestos adecuadamente con el fin de apoyar una verdadera capacidad para ganar la guerra. Se enfrentará con similares dificultades al intentar convencer a sus ciudadanos para que mantengan una adecuada Reserva lo suficientemente bien entrenada como para soportar una

larga guerra. Sin embargo, aun cuando se cumplan estos requisitos tendrán poca importancia si los militares profesionales de todos los países de la OTAN no desarrollan unas normas más rigurosas de honestidad intelectual. Una de las razones por las que muchos políticos civiles miran gran parte de los argumentos y solicitudes de la burocracia militar con desdén es la pobre calidad de sus argumentos. Las aproximaciones a la estructura de la fuerza, la asignación de misiones y la protección de las estructuras y hábitos de los servicios existentes son también demasiado comunes en todas las naciones occidentales. Si el militar de carrera no toma la guerra lo suficientemente en serio como para alterar las rutinas de sus ministerios de defensa, cuarteles generales y servicios establecidos, ¿por qué van a esperar que los políticos hagan más? Así, el requisito previo para una disuasión de la OTAN, que quiera tener éxito mediante una adecuada y demostrable capacidad convencional, es el desarrollar un cuerpo de oficiales que piense que la guerra es posible y que esté determinado a ser lo suficientemente tenaz como para insistir en los argumentos y cambios necesarios para ganar dicha guerra potencial. Conforme los políticos vean la calidad de los argumentos profesionales y los planes profesionales mejoren, es probable que pueda existir un correspondiente incremento en la seriedad con que el mundo político examine el costo real de la disuasión.

Existen nueve principios específicos que deben servir de base a cualquier programa de los Estados Unidos para conseguir una adecuada capacidad de disuasión convencional:

1. Debemos entender que la guerra es posible.
2. Debemos entender que es inaceptable el perder dicha guerra.
3. Debemos entender que los intereses y puntos de vista de nuestros aliados son tan importantes para ellos - como los nuestros son para nosotros.
4. Debemos entender que los objetivos militares deben ser realistas y precisos.
5. Debemos entender que las fuerzas convencionales de la OTAN deben estar lo suficientemente alerta como - para ganar una guerra corta que comience por un ataque por sorpresa soviético, y que deben disponer de las suficientes reservas para soportar una guerra -- larga.
6. Debemos entender que no funcionará ninguna estrategia periférica si la OTAN pierde en el Frente Central.

7. Debemos entender que los restantes miembros de la alianza deben asumir unas mayores responsabilidades a nivel global si los Estados Unidos han de seguir - siendo su socio principal en Europa.
8. Debemos entender que la OTAN debe dominar todos y cada uno de los peldaños de la escalera de la escalada comenzando por el convencional. Todas y cada una de las fases deben convertirse en nada provechosas para los soviéticos.
9. Debemos entender que definitivamente una segura alianza militar debe descansar sobre la base de una estable alianza política, económica y cultural.

Estos nueve principios constituyen la clave intelectual para diseñar una alianza de la OTAN que quiera seguir funcionando en el año 2015. Sólo mediante el desarrollo de una estable alianza no militar podremos mantener el esfuerzo militar. Sólo implicando a Europa Occidental en el Tercer Mundo como se expone a continuación podremos continuar justificando una atención norteamericana al Frente Central. Sólo estableciendo una capacidad de guerra convencional aunque haciendo simultáneamente la escalada nada provechosa, podremos minimizar las opciones de la Unión Soviética a la par que se maximalizan las nuestras propias. Sólo haciendo estos pasos tan reales que la inteligencia y los análisis militares soviéticos se vean forzados a pensar en ellos, podremos disuadir una guerra futura.

Aunque cada uno de estos nueve principios es interdependiente y todos deben funcionar si se quiere que la disuasión esté asegurada, vale la pena detenernos un poco para examinar con más detalle cada uno de estos principios, puesto que conforman - un marco para sopesar los planes actuales frente a los peligros futuros.

En primer lugar, debemos reconocer que la guerra es posible. Como Harry Sommers escribe en su libro, On Strategy: The Vietnam War in Context, (Sobre Estrategia: la Guerra del Vietnam en su contexto), nuestro propio Pentágono está dominado por el pensamiento de orientarse hacia la preparación de la guerra más que hacia su desarrollo. La preparación de la guerra durante dos generaciones ha estado dominada por consideraciones burocráticas y políticas más que por consideraciones militares y del campo de batalla. Las demás democracias occidentales han cometido el mismo error. El resultado es un estado de la mente que ha infectado al militar de carrera, a los servicios civiles profesionales, a los políticos y a los medios de comunicación de todos nuestros países.

La OTAN se encuentra en el grave peligro de jugar - el papel desempeñado por Francia en la guerra Franco-Prusiana de 1870. Nuestros planes tienden a estar dominados por consideraciones burocráticas y presupuestarias. Los intereses locales de los granjeros alemanes bloquearon la salida de nuestras fuerzas de los viejos cuarteles. La sociología del militar norteamericano bloquea el desarrollo de una adecuada doctrina de apoyo táctico aeroterrestre. Los prejuicios personales del Presidente nos frenan la planificación de una fuerza adecuada de Reserva y Guardia Nacional basada en alguna forma de servicio militar. De formas diversas evitamos el enfrentarnos con la realidad de que la guerra puede llegar y su fiero estallido aniquilará a las instituciones y personalidades que ahora se niegan a tomarla en serio.

Segundo, las guerras son reales. Existe la certeza de que las guerras importantes cambian fundamentalmente la historia. La experiencia rusa con el yugo mongol es un ejemplo revelador - de la manera en que sociedades avanzadas culturalmente (en este caso la región de Kiev) puede verse totalmente alterada por una confrontación con una sociedad más primitiva pero militarmente dominante. Existe una tendencia en Occidente a mirar la guerra como una aberración que puede ser mágicamente dominada si ocurre. La disuasión ha sido la palabra mágica. Ha permitido tanto a la parte militar como a la civil de la sociedad occidental el evitar enfrentarse con los verdaderos peligros reales del Imperio Ruso. - Si no tenemos suficientes municiones de artillería no nos preocupamos por ello puesto que en cualquier caso tenemos armamento nuclear. Si nuestros vehículos de transporte de personal acorazados están viejos, se averían con frecuencia y son totalmente inefectivos en un campo de batalla moderno, no nos preocupamos por ello puesto que será desidia de los políticos y, de cualquier forma, sólo somos una gran barrera de alambre de espino. A todos los niveles, tanto de la sociedad militar como de la civil, existe la tendencia a olvidar que las maniobras son supuestas, pero que la guerra es real.

La OTAN necesita un compromiso mucho más riguroso con respecto al profesionalismo por parte de sus militares de carrera. Los políticos pueden muy bien decidir el ignorar el consejo y asesoramiento profesional pero deberían al menos oír la verdad sin barnices, medida frente a los campos de batalla potenciales. Con demasiada frecuencia los políticos de la OTAN están oyendo sólo lo que les dicen los generales políticos y los estados mayores políticos. Se fian sólo en datos seguros que simplemente no tienen ninguna importancia frente a la realidad de tiempo de guerra. El momento para conocer lo débil que uno es cuando aún existe la posibilidad de remediar dicha debilidad. Necesitamos ahora descripciones de amarga realidad más que apologías para la derro

ta una vez que ha ocurrido. Puede hacer a algunos generales y - almirantes impopulares con su prensa y políticos nacionales pero muy bien puede ser el precio para la construcción de una verdadera disuasión.

Durante 37 años Occidente ha aceptado graves riesgos y debilidades en sus fuerzas convencionales puesto que se ha sentido confortable fiándose de su disuasión nuclear. Cuando han -- sentido dudas los gobiernos occidentales casi siempre se han decidido en favor de una menor preparación. Los juegos de la guerra hacen suposiciones favorables a los bandos Azules y desfavorables a los bandos Rojos. Cuando era posible, los muchos eran vencidos por los pocos. Para la próxima generación debemos aprender a hacer exactamente lo contrario. Una verdadera disuasión que quiera impedir la guerra requerirá que demos a las fuerzas Rojas la ventaja en nuestros juegos de la guerra y maniobras. Tenemos que -- aprender a hacer análisis serios ligeramente más alarmistas y -- tender a hacer un poco más en lugar de un poco menos. Este nuevo estado mental sólo puede tener sentido si nos recordamos a nosotros mismos que la guerra es real.

Tercero, nuestros aliados deben ser tomados tan en - serio como nos tomamos a nosotros mismos. Durante una generación, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos gozaron de la ventaja de ser capaces de utilizar a sus aliados como rehenes vivientes para la disuasión. Puesto que poseíamos una -- abrumadora preponderancia en fuerza nuclear nuestros aliados podían obtener libertad a baja precio y esto lo podíamos hacer con muy poco disentimiento. Hoy todo esto ha cambiado. Conforme nuestros aliados contemplan el debilitamiento de la disuasión nuclear comienzan a valorar el costo de su posible uso. Las implicaciones de la estrategia de respuesta flexible para la supervivencia de Alemania Occidental hacen de la Finlandización una alternativa - real para los ciudadanos nacionales. La continuación de una aproximación de campo de batalla nuclear con respecto a la disuasión aumentará las tensiones en todos los gobiernos europeos, conforme sus ciudadanos piensan realmente en los daños colaterales y en la aniquilación de sus ciudades y campos.

Si la OTAN tiene que sobrevivir en una era de relativa igualdad militar soviético-norteamericana vamos a tener que - aceptar la igualdad de intereses de nuestros aliados. Alemania -- Occidental llegará a mirar un ataque soviético contra Fulda o -- Hamburgo como contra Chicago o Atlanta. Esto señalará el final - de una practicable amenaza nuclear de primer golpe, incluso a nivel táctico.

Los problemas de disuasión de la OTAN están conformados por la deseable aunque difícil realidad de una prensa libre

y cada vez más universal en los países de la OTAN. Simplemente no pueden existir dos estrategias en los años 80 y 90 como fue el caso en los 60 y 70. Los medios de comunicación y los políticos de tendencia izquierdista tendrán que estar seguros de que los ciudadanos implicados conocen la esquizofrenia de su alianza. Será necesario disponer de una estrategia articulada claramente y un lenguaje franco, de forma que los ciudadanos puedan llegar a un debate simultáneamente en todos los países de la OTAN. Esto requerirá de las burocracias militares y de sus cabezas civiles el pensar y hablar con mucho mayor precisión y cuidado. Una articulación que quiera obtener éxito de una estrategia en un lenguaje defendible políticamente es el requisito básico para todo sistema militar en las sociedades libres. No son solamente las guerrillas quienes deben pescar en el mar del pueblo, sino también los líderes militares profesionales de las sociedades libres.

La estrategia de la OTAN para la próxima generación debe comenzar por un entendimiento de que la frontera entre las dos Alemanias tiene que ser tan sagrada como las fronteras de los Estados Unidos. El uso del armamento nuclear en Europa tiene que ser tan inaceptable para los Estados Unidos como lo sería sobre el suelo norteamericano. Nuestro objetivo no es el recuperar el territorio de Alemania Occidental tras el primer mes de la guerra, sino evitar la pérdida del territorio de Alemania Occidental en primer lugar. Debemos aprender a ofrecer las perspectivas de paz y seguridad futuras, aún en el caso de que la disuasión fracasara. De lo contrario continuaremos siendo testigos de una erosión de apoyo a la OTAN conforme cada vez más ciudadanos contemplen los planes actualmente inflexibles para sus vidas y países si se desencadena la guerra.

Este nuevo énfasis de la importancia de las vidas y territorios de nuestros aliados requerirá que se haga, frente a la agresión militar soviética en Europa, con una defensa a vanguardia capaz de derrotar a las fuerzas soviéticas en el suelo del Pacto de Varsovia. Sólo se debe permitir un mínimo de penetración en Alemania Occidental u otros países de la OTAN.

Cuarto, los objetivos militares deben ser reales y precisos. Gran parte de nuestra actual planificación militar son castillos en el aire sin ninguna relación real con los presupuestos de estructura de la fuerza o realidades militares. El verdadero lenguaje de una gran cantidad de la planificación de la OTAN y los Estados Unidos es tan ambiguo y plagado de tal verborrea burocrática que es imposible comprender claramente lo que significa. Como dijo en cierta ocasión S.L.A. Marshall: "Las batallas se ganan mediante la capacidad de los hombres para expresar ideas concretas en un lenguaje inconfundible. Toda administración se -

lleva adelante a lo largo de la cadena de mando por el poder de los hombres para hacer sus pensamientos articulados y disponibles a los demás". Esta norma debe aplicarse una vez más a toda la -- planificación e implementación militar.

Nuestros objetivos totales deberían ser simples, comprensibles y objetivamente conmensurables. Deberíamos planear para disuadir, teniendo unas fuerzas adecuadas a tal nivel de instrucción que los analistas soviéticos dudaran en su propia capacidad para ganar una guerra convencional en el Frente Central. - Por otra parte deberíamos reconocer que es posible en cualquier momento en los próximos 30 años que el Imperio Ruso y la OTAN tengan una prueba de fuerza en la que no puedan tener ningún efecto las ofertas de disuasión ni de negociación. En este marco debemos estar preparados para derrotar a las fuerzas soviéticas con decisión, antes de que puedan penetrar significativamente en suelo de Alemania Occidental.

El enfoque de la destrucción de las fuerzas soviéticas mientras se encuentren aún en territorio del Pacto de Varsovia tendrá tres efectos saludables sobre la OTAN. En primer lugar, dará seguridades a nuestros aliados y especialmente a los alemanes de que están siendo defendidos y que pueden vivir seguros. - En segundo lugar, indicará a los soviéticos que cualquier prueba de fuerza puede resolverse fuera de sus límites nacionales. En consecuencia no tendrán ninguna necesidad de recurrir al armamento de destrucción en masa. Este estrecho enfoque sobre una victoria decisiva de la OTAN en Alemania del Este, Polonia, Hungría y Checoslovaquia, maximaliza así las seguridades a nuestros propios aliados de que sufrirán pocos daños colaterales, al tiempo que minimiza las amenazas contra la estabilidad política soviética en su territorio. En tercer lugar, las perspectivas para ellos mismos de "poner" el campo de batalla aumentará las presiones de los miembros del Pacto de Varsovia contra Moscú para evitar la guerra. Si los gobiernos polaco, húngaro, alemán del este y checoslovaco piensan que la guerra no será un juego en Occidente con poco riesgo para ellos sino que por el contrario se parecerá a un Líbano en sus propios países podrán muy bien presionar sobre los soviéticos para evitar la guerra.

El concepto operativo de conseguir una victoria en el área del Pacto de Varsovia puede traducirse en planes específicos, maniobras reales, estructuras de fuerza apropiadas y requisitos reales de presupuesto. Tales presupuestos, que ofrezcan seguridad y victoria, deberían ser más aceptables políticamente -- que los actuales presupuestos que no ofrecen ni seguridad ni victoria.

Quinto, las fuerzas convencionales deben estar lo suficientemente alerta como para ganar una guerra de corta duración que comience por un ataque soviético por sorpresa e incluso disponer de las suficientes reservas como para aguantar una guerra larga. Una de las asombrosas características de la actual planificación de la OTAN es que no puede ni ganar la, tan probable, guerra corta ni, la tampoco probable, guerra larga. La única guerra que la OTAN puede actualmente soportar es una guerra breve con un adecuado tiempo de alerta y que pueda negociarse o llegar a la escalada, antes de que la OTAN pueda quedarse sin municiones.

La moderna historia militar está llena de ejemplos de sorpresas con éxito, siendo la más reciente la guerra del Yom Kippur en 1973 en la que se sorprendió a un Ejército Israelí que había sido legendario por su estado de alerta y sus capacidades de inteligencia. Es al menos pausable que los soviéticos pudieran, en algún momento, llegar a la conclusión que una guerra de larga duración sería un riesgo razonable. Dadas las actuales disposiciones de fuerza de la OTAN, las ubicaciones de muchas unidades y el número de familiares y civiles que es probable se encontrarán en el camino, es difícil ver cómo la OTAN pudiera hacer algo con su actual postura. En consecuencia está claro que la próxima generación de disuasión requerirá un giro de las fuerzas permanentes de la OTAN, de sus cuarteles a ejércitos en campaña, de manera que la embestida inicial de un ataque por sorpresa pueda ser contenido e invertido sin perder la mitad o más de Europa Occidental.

Suponiendo que la OTAN no se vea sorprendida a corto plazo es cierto que su actual postura de fuerza podrá simplemente sobrevivir a largo plazo. No existen provisiones para una guerra seria en Europa Central que pueda durar más de 30 días. En consecuencia, una estrategia soviética relativamente de bajo riesgo sería simplemente la de no perder el contacto en alguna parte a lo largo de la frontera entre las dos Alemanias hasta que las fuerzas de la OTAN comenzaran a estar faltas de hombres, equipo y municiones. En alguna manera las fuerzas de la OTAN están preparadas para una gigantesca repetición de IsandhIwana, donde las fuerzas británicas en 1879 tuvieron a raya a los zulús mientras dispusieron de municiones pero fueron aplastadas cuando comenzaron a faltar los suministros disponibles. De manera similar, es concebible que la OTAN sea capaz de contener a los rusos mientras duren los suministros, pero que podrá ser aniquilada cuando los insuficientes preparativos presenten su factura. Una estrategia realista de guerra larga requerirá unas masivas reservas tomando como modelo a Israel o el Ejército Imperial Alemán anterior a 1914. Esto requerirá o bien una instrucción militar universal o bien unos preparativos muy grandes. Las reservas tendrán que --

estar orientadas al combate. Deberán ser entrenadas todos los años dentro de un marco realista, con sus sesiones de fines de semana dedicadas a la preparación del combate real. Además de enormes reservas humanas los países de la OTAN tendrán que ampliar dramáticamente su base de movilización con más fábricas preparadas para producir materiales de guerra y con más municiones y otros suministros en reserva.

Sexto, no funcionará ninguna estrategia periférica si la OTAN pierde en el Frente Central. Han existido una gran cantidad de conversaciones acerca de una estrategia marítima que pueda permitir de algún modo a los Estados Unidos derrotar a la Unión Soviética sin necesidad de invertir masivamente en el Frente Central. Desgraciadamente, esto no se puede hacer. Clausewitz estaba en lo cierto al insistir que el ganar la batalla central de aniquilación hace irrelevantes a los encuentros secundarios. La parte que gane la batalla principal tendrá la capacidad de acabar con las fuerzas secundarias victoriosas de la oposición.

Los teóricos occidentales que toman como ejemplo la estrategia marítima de Pitt the Elder o las Campañas Peninsulares de Wellington no comprenden la realidad del poderío de finales de siglo XX. No existe ningún Federico el Grande ni Ejército Prusia no capaz de contener a los soviéticos mientras los Estados Unidos ganan la guerra periférica. No existe imperio ruso que agote la fuerza del enemigo mientras un Wellington norteamericano gana una campaña secundaria. Es inconcebible que un grupo de potencias euroasiáticas pueda enfrentarse con éxito a los soviéticos en la próxima generación sin una masiva infusión de poder combativo terrestre norteamericano. En consecuencia, estamos obligados a mantener un masivo compromiso militar con respecto a Europa mientras creamos que la libertad de Europa Occidental es una cuestión de significativa importancia para nosotros.

Séptimo, la realidad de nuestra necesidad para seguir estando profundamente comprometidos en Europa significa que tendremos que pensar a través del papel global de nosotros mismos y de nuestros aliados. Aquellos analistas que argumentan que los Estados Unidos no pueden permitirse equilibrar a la Unión Soviética en Europa al tiempo que hacen de policías en todo el Tercer Mundo están en lo cierto pero llegan a conclusiones erróneas. Debemos reconocer que si nuestros aliados son en realidad moralmente nuestros iguales (principio tres) entonces nuestros aliados van a tener que aprender a ayudarnos a mantener nuestros mutuos intereses en todo el planeta. En realidad, los franceses han hecho un notable y buen trabajo con recursos muy limitados de desempeñar un papel serio en gran parte de Africa y Oriente Medio. Existen razones para pensar que otros aliados nuestros po

drían desempeñar papeles mucho mayores que los que desempeñan en la actualidad en casi todo el Tercer Mundo. Si tuviéramos que establecer nuestras contribuciones relativas con respecto a la alianza sumando nuestros compromisos defensivos y los de ayuda exterior y señalándolo como un tanto por ciento del producto nacional bruto podríamos establecer objetivos incluso para nuestros más pacifistas aliados que podrían incrementar la influencia relativa de la alianza en el Tercer Mundo a poco costo para los Estados Unidos y que redistribuiría la carga de la supervivencia común de forma que la economía norteamericana soportaría sólo una débil parte.

Simplemente tiene que existir una nueva ecuación en el compromiso norteamericano y europeo occidental. Si los europeos occidentales quieren que permanezcamos en su continente ayudándoles a defenderse, algo que va en nuestro interés nacional pero mucho más en el suyo, algo que interesa a nosotros pero mucho más a ellos van a tener que apoyar más nuestra carga de ayuda exterior y más nuestra carga de intervención en el Tercer Mundo. Si tratan empobrecernos insistiendo en que nuestra economía tiene que soportar una parte desproporcionadamente mayor de la carga de la defensa común, como ha ocurrido desde 1945, inevitablemente tendremos que enfrentarnos con el hecho de que aunque queramos ayudar a Europa deberemos ayudar a América primero. Tal decisión no es en interés nuestro y mucho menos en el suyo.

Esta aproximación estratégica a los problemas globales como alianza no es un punto de partida tan drástico como algunos podrían sugerir. En realidad los últimos años han visto el desarrollo, de hecho, de esfuerzos navales de la OTAN en las áreas del Golfo Pérsico y del Océano Indico. Se han desplazado numerosos barcos de la OTAN, aparte de los norteamericanos, a estas áreas para asegurar que todo el mundo supiera que la OTAN pretendía mantener abiertas las líneas de suministro de petróleo. De manera similar, el uso de aviones de transporte norteamericanos para transportar tropas francesas y marroquíes al Zaire fue un modelo de cooperación multinacional para conseguir objetivos mutuamente deseados. Una vez que la planificación norteamericana esté integrada en una aproximación de la OTAN para todo el planeta nuestros únicos requisitos para construir una fuerza para Europa Central y una fuerza totalmente diferente para el Tercer Mundo disminuirán. Esto podrá aportar algún sentido de proporción a los requisitos militares que son actualmente absurdos en términos de nuestra capacidad real para desarrollar en tiempo de paz, una posibilidad para dos o tres guerras. Actualmente hemos utilizado dicho eslogan puesto que nos hemos engañado a nosotros mismos acerca del costo de una disuasión real en Europa. También nos hemos engañado acerca de la capacidad real para proyectar nuestro

poder en el Tercer Mundo. Los Estados Unidos posiblemente no pueden hacer ambas cosas. La OTAN como alianza sí puede. Este tiene que ser nuestro objetivo.

Octavo, debemos volver a obtener el control de la escalera de escalada haciendo desaconsejable a los soviéticos que asciendan por sus peldaños. Posiblemente el acontecimiento único más espantoso de la última década ha sido la manera metódica, - calmada y profesional con que los militares soviéticos han tratado el problema del armamento de destrucción masiva. Los soviéticos han llegado a la conclusión de que es posible que estos armamentos puedan ser utilizados y han decidido asegurarse que podrán ganar cualquier intercambio y a cualquier nivel.

Esta respuesta a los armamentos de destrucción en masa es apropiada a un país que en el presente siglo ha sido testigo de importantes guerras producidas en su propio suelo. Los líderes soviéticos saben que pueden morir millones de personas y - la nación continuar combatiendo puesto que personalmente han experimentado dicha realidad. También saben que el mundo está en - peligro puesto que ellos mismos han vivido ataques por sorpresa y puesto que la sorpresa ha visto destruidos a sus ciudadanos. - Desde su perspectiva el estar preparados para subir por la escalera de la escalada es prudencia y no un comportamiento agresivo.

La respuesta occidental ante el armamento de destrucción en masa ha sido hasta ahora el retroceder con horror y énfasis ante los aspectos desestabilizadores de su posible uso. Tales reacciones son correctas si el único posible primer usuario es el Occidente. La revulsión moral podría impedirnos el utilizar jamás tales armamentos. Sin embargo, la revulsión moral rara vez suele ayudar a la víctima si el agresor no comparte dicho sentimiento. Dado el uso soviético de armamento biológico y químico - en el Sudeste Asiático y su actual uso de armamento químico en - Afganistán, existen muchos razonamientos para pensar que los soviéticos utilizarán cualquier armamento que crean podrá ayudarles. Cuanto más serio sea el conflicto, más probable será que estén deseando arriesgarse en la escalada.

En este contexto el Occidente simplemente no puede pensar en ganar convencionalmente y después fiarse de la moralidad o el sentido común soviético para evitar la escalada. Desde luego, la doctrina soviética implica que una victoria convencional occidental conduciría a una escalada soviética en un esfuerzo por volver a obtener la iniciativa y abrir nuevas posibilidades de victoria. En consecuencia el Occidente debe estar preparado en cada peldaño de la escalera para jugar la baza soviética. Debemos ser capaces de causarles tanto daño en cada nivel que no

exista ninguna ventaja para los soviéticos al mirar hacia un nuevo nivel de violencia con el fin de evitar la derrota a un nivel más bajo.

Esta capacidad de triunfo anticipado en la escalera de la escalada tiene que ser real puesto que, una vez más, es el oficial de inteligencia soviético y el analista militar quienes tienen que constituir nuestro objetivo si queremos que funcione la disuasión. Definitivamente tiene que ser el comité militar del Kremlin quien aconseje a los líderes políticos el negociar en lugar de escalar. Sólo convenciéndoles que no puede funcionar ningún aumento de la violencia seremos capaces de forzarles a sentarse a una mesa de negociaciones una vez que ha comenzado la guerra.

Noveno, una alianza militar puede ser segura sólo si está basada en una alianza política estable, económica y cultural. Durante más de una generación la OTAN ha existido en gran medida como una alianza defensiva, negativa contra la Unión Soviética. Este impulso inicial nacido del temor y la inseguridad está decayendo gradualmente. Los antaño pasivos e inseguros europeos tienen ahora sus propias fuerzas, sus propias agendas, sus propios intereses. Si la alianza continúa siendo estrechamente anti-soviética será cada vez más inestable. El hecho es que Europa Occidental y los Estados Unidos tienen muchos intereses comunes aparte de evitar la guerra con la Unión Soviética. Como George Ball explicaba en su parábola de la sociedad que construye una presa para evitar la inundación y cuando la inundación pasó se interesó menos en mantener la presa puesto que ya no existía ninguna prueba de su valor. Cuanto más tiempo se evite la guerra más difícil será tomarla en serio a nivel político.

La OTAN debe desarrollar una nueva agenda más positiva para que sus ciudadanos y sociedades trabajen sobre ella. La paz, la libertad y la prosperidad son posibles en este planeta y en el próximo siglo si los pueblos libres de Occidente deciden apoyar las economías de mercado, propagar las ventajas de la alta tecnología y educación y desarrollar instituciones globales capaces de asegurar la prosperidad y la libertad de la mayor parte de los seres humanos. Las revoluciones en biología, espacio y tecnología de la información harán posible para Occidente el ofrecer al Tercer Mundo avances en calidad de vida, en información y en nuevos modos de alimentar y curar al pueblo que simplemente pueden eliminar al Bloque Comunista de la competición. Un esfuerzo concertado por parte de la OTAN para desarrollar proyectos industriales en el espacio, tecnología de la información y biología que trasciendan los límites nacionales y puedan unificar a Occidente podría crear tal impulso de energía humana que la alianza militar de la OTAN podría sobrevivir como subproducto de la interacción del resto de la población civil de las naciones de la OTAN.

Debe advertirse que el tomar la guerra en serio es más importante para los Estados Unidos y los aliados de la OTAN ahora que en cualquier momento de las dos últimas generaciones. No sólo se está desvaneciendo nuestra capacidad de disuasión nuclear sino que están creciendo las tensiones con la Unión Soviética. En un momento en que nuestra capacidad para disuadir la guerra está decayendo, están creciendo las perspectivas de que la Unión Soviética esté cada vez más desesperada. No nos hemos enfrentado con un periodo tan peligroso como el próximo futuro, -- desde que Adolfo Hitler invadió Checoslovaquia.

El Occidente está ganando la guerra para el espíritu humano en todo el planeta. Por cualquier cuestión razonable el Occidente está también ganando la guerra geopolítica puesto que Egipto, China, India y otros países están volviendo la espalda a la Unión Soviética. El Occidente está también ganando claramente la guerra económica a pesar de nuestro actual desempleo y problemas de inflación. El único conflicto que estamos en peligro de perder con la Unión Soviética es la propia guerra. Si dejamos de tomar la guerra seriamente y dejamos de prepararla profesional y rigurosamente, podremos ver muy bien que mil años de obscuridad pueden cernirse sobre toda Europa y desde allí a toda América. Si eso ocurre, no será un éxito soviético, será un fracaso occidental. Si estamos dispuestos a hacer frente al peligro directamente y responder honestamente al desafío, nada puede amenazarnos. Si no estamos deseosos de hacerlo, nada podrá salvarnos. Esto es lo que está en juego.

NOTAS DEL CAPITULO 5

Kolodziej, "Estrategias alternativas para la defensa de Europa Occidental."

- 1 Véanse, por ejemplo, las propuestas del Presidente - Reagan para modernizar los programas nucleares estratégicos, New York Times, 2 de octubre de 1982
- 2 Véanse el discurso del Canciller Helmut Schmidt ante el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 28 de octubre de 1977, editado por la Cámara del Congreso de los Estados Unidos, Comité de Asuntos Exteriores, La Modernización de las Fuerzas Nucleares de Largo Alcance de la OTAN (Washington: GPO, 1980), pp. 71-80.
- 3 Véanse los comentarios de Josef Joffe en New York Times, 29 de diciembre de 1982.
- 4 Véase New York Times, 18 de octubre de 1982. Respondiendo a una pregunta de visitantes, el Presidente - Reagan dijo que "honestamente no sabía" si la guerra nuclear en Europa haría uso de armamento (nuclear) - táctico contra tropas en campaña sin que una cualquiera de las principales potencias apretara el botón.
- 5 La evolución de las decisiones de despliegue de los Pershing II y crucero, la llamada decisión de doble vía, se trata en numerosas fuentes. Véase, por ejemplo

Comité de Relaciones Exteriores, The Modernization of NATO's Long-Range Theatre Nuclear Forces (La Modernización de las Fuerzas Nucleares de Teatro de Largo Alcance de la OTAN) e Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, "Stockholm International Peace Research Institute"), World Armaments and Disarmament Yearbook 1982 (Libro del año, 1982, de Armamentos y el Desarme en el Mundo) (Londres: Taylor and Francis Ltd., 1982), pp.3-50. Para un amplio espectro de puntos de vista relativos al tema de las LRTNF, consultar las siguientes fuentes: Philip J. Farley, et al., Intermediate-Range Nuclear Forces in Europe: Issues and Approaches (Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio en Europa: Problemas y Aproximaciones) (Stanford: Programa de Control de Armamentos y Desarme, 1982); Carnegie Endowment for International Peace, Challenges for U.S. National Security (Desafíos contra la seguridad nacional de los Estados Unidos), (Washington, 1982), especialmente pp. 135-195 sobre fuerzas nucleares de teatro; Gregory Treverton, Nuclear Weapons in Europe (Armamento Nuclear en Europa), Adelphi Papers No. 168 (Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, -- 1981); Stanley Hoffmann, NATO and Nuclear Weapons: Reason and Unreasons (La OTAN y el Armamento Nuclear: razón y sinrazones), Foreign Policy, Invierno 1981-82 pp. 327-347; Christoph Bertram, Implications of Theatre Nuclear Weapons in Europe (Implicaciones del armamento nuclear de teatro en Europa), *ibid.*, 305-326; Catherine McArdle Kelleher, The Present as Prologue: Europe and Theatre Nuclear Weapons (El presente como prólogo: Europa y el armamento nuclear de teatro), - International Security, Primavera 1981 pp. 150-168; Richard Burt, The Hidden Nuclear Crisis in the Atlantic Alliance (La crisis nuclear encubierta en la Alianza Atlántica), en NATO's Strategic Options, David S. Yost, ed. (Nueva York: Pergamon, 1981), pp. 46-62; - Theatre Nuclear Force Modernization (Modernización de la fuerza nuclear de teatro), informe del Real Instituto de Servicios Unidos para Estudios Estratégicos, RUSI Journal for Defense Studies, septiembre 1980, - pp. 3-10; Robert Kennedy, Soviet Theatre-Nuclear Forces: Implications for NATO Defense (Fuerzas nucleares de teatro soviéticas: implicaciones para la defensa de la OTAN), Orbis, Verano 1981, pp. 331-350; Uwe -- Newrlich, Theatre Nuclear Forces in Europe: Is NATO Running Out of Options? (Fuerzas nucleares de teatro en Europa: ¿está la OTAN quedándose sin opciones?), en NATO: The Next Thirty Years, Kenneth A. Myers, ed' (Boulder, Colo. Westview, 1980), pp. 63-94.

Para otros artículos de interés que han ayudado al desarrollo del tema de las LRTNF, véase Robert y Paul Doty, Army Control Enters the Gray Areas (El control del Ejército entre en las Zonas Grises), International Security, Invierno 1978-79, pp. 17-52; Instituto Aspen, Strategic Arms Control and West European Interests (El control de armas estratégicas y los intereses de Europa Occidental), (Berlín, 1978); G. Philip Hughes, Cutting the Gordian Knot (Cortando el nudo gordiano), Orbis, Verano, 1978, pp. 309-332; J.J. -- Martin, Nuclear Weapons in NATO's Nuclear Strategy -- (El armamento nuclear en la estrategia nuclear de la OTAN, *ibid*, Invierno 1979, pp. 875-896. Pierre Gallois La Défense de l'Europe Face au Pacte de Varsovie (La defensa de Europa frente al Pacto de Varsovia), Le Monde des Conflicts, Noviembre-diciembre 1978.

- 6 Bertram trata este punto y discute también las dificultades planteadas por este nuevo procedimiento.
- 7 NATO, Press Service, entrega a la prensa M-DPC-1 (82) 24 Financial and Economic Data Relating to NATO Defense (Datos financieros y económicos relativos a la defensa de la OTAN), Diciembre, 1982. Los franceses están actualmente proponiendo mantener los gastos de defensa aproximadamente al 3,9 por ciento del PNB, pero las prioridades de gastos continuarán favoreciendo a las fuerzas nucleares con el resultado de recortes a corto plazo en las fuerzas convencionales.
- 8 Servicio de Información de Radiodifusión Exterior, - Western Europe, 6 de diciembre de 1982, p. K1; 7 de diciembre de 1982, p. K2; 9 de diciembre de 1982, -- pp. K1-k4; y 13 de diciembre de 1982, pp. K1-K2.
- 9 Nota a la Prensa OTAN.
- 10 Esta estimación se deriva de una reciente revisión de la opinión OTAN llevada a cabo en Carnegie Endowment for International Peace, Challenges for U.S. National Security (Desafíos a la seguridad nacional de los Estados Unidos), (Washington, D.C., 1981), II, - pp. 53-98.
- 11 Para puntos de vista generales de las relaciones europeo-norteamericanas que traten las diferencias estructurales, véase Josef Joffe, European-American Relations: The Enduring Crisis (Relaciones europeo-nor

teamericanas: la crisis perdurable), Foreign Affairs, Primavera 1981, pp. 835-851; Edward A. Kolodziej, Europe: The Partial Partner (Europa: el socio parcial), International Security, Invierno 1980-81, pp. 104-131; Simon Serfaty, The United States and Europe (Los Estados Unidos y Europa), The Washington Quarterly, Invierno 1981, pp. 70-86; y más recientemente Eliot A. Cohen, The Long-Term Crisis of the Alliance (La crisis a largo plazo de la Alianza), Foreign Affairs, Invierno 1982-83, pp. 325-343.

Para discusiones generales de las diferencias europeo-norteamericanas sobre política militar, incluyendo las políticas estratégicas y de control de armamentos, véase Colin Gray, SALT II and the NATO Alliance (SALT II y la Alianza de la OTAN), International Security Review, Verano 1979, pp. 178-206; Walter Hahn, Does NATO Have a Future? (¿Tiene futuro la OTAN?), ibid., Verano 1980, pp. 151-172; François de Rose, The Future of SALT and Western Security in Europe (El futuro de la SALT y la seguridad occidental en Europa), Foreign Affairs, Verano 1979, pp. 1065-1074; Pierre Le llouche, Europe and Her Defense (Europa y su defensa), ibid., Primavera 1981, pp. 813-834; y Christopher J. Makis, Bringing in the Allies (Persuadiendo a los aliados), Foreign Policy, Verano 1979, pp. 91-108.

- 12 Véase Comité de la Cámara para Relaciones Exteriores del Congreso de Estados Unidos, Interim Report on Nuclear Weapons in Europe (Informe provisional sobre armamento nuclear en Europa) (Washington: GPO, 1981), pp. 27-38, en el que se describe la reacción de Alemania ante la gestión de la administración Reagan de la decisión LRTNF.
- 13 Committee on Foreign Relations, Modernization (Comité de Relaciones Exteriores, Modernización), pp 26-27.
- 14 Morton Halperin nos recuerda estas preocupaciones aun que su análisis de las LRTNF tiende a situar el problema más lejos que lo que lo sitúa la escalada soviética. Morton Halperin, NATO and the TNF Controversy: Threats to the Alliance (La OTAN y la controversia sobre las TNF: Amenazas contra la Alianza), Orbis Primavera de 1982, pp. 105-116.
- 15 Para una crítica general, véase Patrik Morgan, Deterrence (Disuasión) (Beverly Hills, Calif.: Sage 1977).

Recientes trabajos de interés que se esfuerzan en situar la teoría de la disuasión sobre una base empírica incluyen, entre otros, Alexander George y Richard Smoke, Deterrence in American Foreign Policy: Theory and Practice (La disuasión en la política exterior norteamericana: teoría y práctica) (Nueva York: Universidad de Columbia, 1974); Glenn H. Snyder y Paul Diesing, Conflict Among Nations (Conflicto entre naciones) (Princeton: Universidad de Princeton, 1977); y Richard Ned Lebow, Between Peace and War (Entre la paz y la guerra) (Baltimore: Johns Hopkins, 1981).

- 16 Véase el estudio de Graham Allison sobre el caso de los misiles cubanos, Essence of Decision (Esencia de la decisión) (Boston: Little, Brown, 1971). Para estudios interesantes sobre la pre-guerra, véase Ned Lebow, y Diesing y Snyder citados en la nota 15 anterior, y George Quester, Deterrence before Hiroshima (La disuasión antes de Hiroshima) (Nueva York: John Wiley, 1966).
- 17 Véase, por ejemplo, Robert Jervis, Perception and Misperception in International Relations (Percepciones y falsas percepciones en las relaciones internacionales) (Princeton: Universidad de Princeton, 1976) y Alexander L. George, Presidential Decisionmaking in Foreign Policy: The Effective Use of Information and Advice (La toma de decisión presidencial en política exterior: el uso efectivo de la información y el asesoramiento) (Boulder, Colorado: Westview, 1980).
- 18 El estudio clásico sigue siendo Strategy of Conflict (Estrategia del Conflicto) de Thomas Schelling. (Nueva York: Universidad de Oxford, 1963).
- 19 Allison, pp. 67-143, e Irving L. Janis, Groupthink - (Pensamiento de grupos) (Nueva York: Houghton Mifflin 2ª ed., 1982).
- 20 Ibid., y Morton H. Halperin, Bureaucratic Politics and Foreign Policy (Política burocrática y política exterior) (Washington: Brookings, 1974).
- 21 Kenneth Waltz, Theory of International Relations -- (Teoría de las relaciones internacionales) (Nueva York: Addison-Wesley, 1979).

22

La desgana de los planificadores de la OTAN por enfrentarse a los oponentes domésticos en el tratamiento de la modernización es manifiesta en todo el debate de las LRTNF. Véase Comité de Relaciones Exteriores, Modernization (Modernización), así como el último estudio citado anteriormente, Interim Report (Informe Provisional). Lawrence Freedman ve la controversia engendrada por las LRTNF como una oportunidad para construir un consenso público para una disuasión efectiva y creíble. Lawrence Freedman, Limited War, Unlimited Protest (Guerra limitada, protesta ilimitada), Orbis, Primavera 1982, pp. 89-104.

23

La literatura relevante sobre esta cuestión es vasta y diversificada. Algunos análisis importantes de diversas persuasiones acerca del estatus de las fuerzas convencionales en Europa incluyen Robert Lucas Fischer Defending the Central Front: The Balance of Forces - (Defendiendo el Frente Central: equilibrio de fuerzas), Adelphi Paper N°127 (Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 1976); Carnegie Endowment, Challenges (Desafíos), pp. 53-98; Joshua Epstein, On Conventional Deterrence in Europe: Questions of Soviet Confidence (Sobre disuasión convencional en Europa: cuestiones de confianza soviética), Orbis, Primavera 1982, pp. 71-86; Steven Canby, Rethinking the NATO Military Problem (Un nuevo pensamiento del problema militar de la OTAN) (Washington: Institución Smithsonian, 1978) y su NATO Defense: The Problem Is Not More Money (Defensa de la OTAN: el problema no es el de más dinero), en American Security Policy and Policy Making (Política de seguridad norteamericana y confección política), Robert Harkavy y Edward A. Kolodziej, eds. (Lexington: Lexington Books, 1980, pp. 21-44. - También de interés son dos artículos de John J. Mersheimer, Maneuver, Mobile Defense, and The NATO Central Front (Maniobra, defensa móvil y el Frente Central de la OTAN), International Security, Invierno de 1981-82, pp. 104-122 y Why the Soviets Can't Win Quickly in Central Europe (Por qué los soviéticos no pueden ganar rápidamente en Europa Central), ibid., Verano de 1982, pp. 3-39; y Norbert Hanning, The Defense of Europe - with Conventional Weapons (La defensa de Europa con armamento convencional). International Defense Review, Noviembre 1981, pp. 1439-1443.

- 24 El problema de la movilización y el refuerzo es probable que sea más político que militar. Véase Richard K. Betts, Surprise Attack: NATO's Political Vulnerability (Ataque por sorpresa: vulnerabilidad política de la OTAN), International Security, Primavera 1981, pp. 117-149.
- 25 Carnegie Endowment, Challenge (Desafío), pp. 53-98.
- 26 Instituto Intenacional de Estudios Estratégicos, The Military Balance 1982-1983 (Balance Militar 1982-1983) (Londres, 1982), pp. 132-133.
- 27 Ibid., p. 131. El preámbulo de una reciente evaluación de la OTAN con respecto a sus capacidades dice esencialmente: "El balance numérico de fuerzas se ha movido lenta pero inflexiblemente en favor del Pacto de Varsovia durante las dos últimas décadas. En este período los miembros de la Alianza del Atlántico Norte han perdido gran parte de la ventaja tecnológica que ha permitido a la OTAN descansar en el punto de vista de que la calidad podría compensar la cantidad. Está claro que la tendencia es peligrosa. No obstante la disuasión en conjunto continúa salvaguardando la paz". OTAN, NATO and the Warsaw Pact (La OTAN y el Pacto de Varsovia) (Bruxelas, 1982.). Es útil advertir que en las estimaciones de la OTAN no se contabilizan ni las fuerzas francesas ni las españolas. La evaluación de la Unión Soviética sobre el equilibrio en Europa está profundamente en desacuerdo con la evaluación pesimista de IISS y la OTAN. Véase Threat to Europe -- (Amenaza contra Europa) (Moscú: Progress Publishers, 1981).
- 28 El papel de los PGM se debate en Jonathan Alford, - The Impact of New Military Technology (El impacto de la nueva tecnología militar) (Londres: Instituto - Internacional de Estudios Estratégicos, 1981).
- 29 La doctrina estratégica francesa desde mediados de - la década de los 70 se ha desplazado desde una postura de disuasión estrechamente basada en la protección de las fronteras nacionales hacia una postura de disuasión ampliada que a un nivel convencional preve - un aumento de cooperación con fuerzas aliadas, bien bilateralmente, con Alemania, o multilateralmente, - con la OTAN. Véase French Security Policy: Decisions and Dilemmas (Política francesa de seguridad: decisio

nes y dilemas), *Armed Forces and Society*, Invierno - 1982, pp. 185-22. La planificación francesa para los años 80 preve recortes de hasta 30.000 hombres en sus fuerzas convencionales. Aunque estas reducciones son serias, las condiciones políticas que favorecen la creciente cooperación franco-europea y franco-OTAN no han sido mayores desde el advenimiento de la Quinta República aunque el compromiso francés para una fuerza nuclear independiente sigue siendo fuerte. Véase la nota 8.

- 30 Un reciente y controvertido estudio realizado por el Brigadier General Christian Krause para la Fundación alemana Friedrich Ebert, y del que se decía estaba estrechamente asociado con el Partido Social Demócrata, es incluso dudoso acerca de la necesidad de la OTAN de una escalada convencional o nuclear. *Washington Times*, 16 de agosto de 1982, p. 6. Véase la nota 23 anterior.
- 31 Véase la crítica incisiva de la OTAN y el Pacto de Varsovia por Anthony H. Cordesman, NATO's Estimate of the Balance: The Meaning for US Security Policy (Estimación del balance por la OTAN; el significado de la política de seguridad de Estados Unidos), *Armed Forces Journal International*, Agosto 1982, pp. 48-68.
- 32 Karl Kaiser y otros, Nuclear Weapons and the Preservation of Peace: A German Response to No First Use (El armamento nuclear y la preservación de la paz: una respuesta alemana al no primer uso), *Foreign Affairs*, Verano 1982, pp. 1157-1170 y comentarios, pp. 1171-1180.
- 33 La reapertura del debate sobre "no primer uso" fue -- lanzada por el artículo principal del número correspondiente al Verano de 1982 de la revista *Foreign Affairs* por la llamada "banda de los cuatro". Véase McGeorge Bundy Nuclear Weapons and the Atlantic Alliance (El armamento nuclear y la Alianza Atlántica). -- *Ibid.*, Primavera 1982, pp. 753-768.
- 34 Véanse las observaciones descritas del General Rogers, SACEUR, sobre "no primer uso", Servicio de Información de Radiodifusión Exterior, 7 de octubre de 1982, p.K2.
- 35 Sobre este punto son ilustrativas las observaciones del Presidente Francois Mitterand. *New York Times*, 3 de enero de 1983.

- 36 Bertram, nota 5. John Newhouse, Cold Dawn (Frio amanecer), Nueva York: Holt Rinehard y Winston, 1973.
- 37 No es nuevo el argumento que favorece una integración de las armas estratégicas y nucleares de teatro; simplemente es ignorado. Véase Laurence Freedman, The Dilemma of Theatre Nuclear Arms Control (El dilema del control de las armas nucleares de teatro), Survival, Enero-Febrero 1981, pp. 2-10.
- 38 Véase, por ejemplo, theodor H. Winkler, Arms Control and the Politics of European Security (El control de armamentos y la política de la seguridad europea), - Adelphi Paper N°177 (Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 1982).
- 39 Véase el discurso Schmidt de la nota 2.
- 40 François de Rose, Updating Deterrence in Europe: Inflexible Response? (La actualización de la disuasión en Europa: ¿respuesta inflexible?), Survival, Enero-Febrero 1982, pp. 19-23. Véase también el intercambio relacionado entre Henry Kissinger y McGeorge Bundy sobre la disuasión en Survival, Noviembre-Diciembre 1979.
- 41 Anthony H. Cordesman, American Strategic Forces and Extended Deterrence (Fuerzas estratégicas norteamericanas y disuasión ampliada), Adelphi Papers N°175 - (Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 1982), pp. 35-36. También Gallois, nota 5.
- 42 Alain C. Enthoven y K. Wayne Smith, How Much Is - - Enough? Shaping the Defense Program (¿Cuánto es suficiente? Dando forma al programa de defensa), 1961-69 (Nueva York: Harper y Row, 1971), p. 207. Muy útiles también, son los del Adelphi Papers del autor Geoffrey Kemp. Estos discuten en profundidad las capacidades nucleares necesarias a potencias medias para alcanzar los niveles MAD: Nuclear Forces for Medium Powers, Part I: Targets and Weapon Systems (Fuerzas nucleares para medias potencias, parte I: Objetivos y sistemas de armamento), Adelphi Paper N°106 y Parts II and III: Strategic Requirements and Options (Partes II y III: Necesidades estratégicas y opciones), Adelphi Paper N°107.

- 43 Kevin N. Lewis, The Prompt and Delayed Effects of -- Nuclear War (Los efectos inmediatos y retardados de la guerra nuclear), Scientific American, Julio 1979, pp. 35-47. El análisis Lewis apoya el punto de vista de aquellos que argumentan que MAD en una u otra de sus diversas formas es la única base posible sobre la que construir la planificación nuclear. Una estrategia que quiera ganar la guerra está regida por esta línea de razonamiento. Véase Spurgeon Keeny Jr. y Wolfgang K. H. Panofsky, The Mutual Hostage Relationship of the Superpowers (La relación de prenda mutua de la superpotencias), Foreign Affairs, Invierno - - 1981-1982, pp. 287-304. Robert Jervis desarrolla un argumento similar en Why Nuclear Superiority Doesn't Matter (¿Por qué no importa la superioridad nuclear?) Political Science Quarterly, Invierno 1979-1980, pp. 617-633.
- 44 Cordesman, p. 44
- 45 Véase Cordesman para análisis y cálculos.
- 46 Ibid., p. 48.
- 47 Ibid., p. 29.
- 48 New York Times, 19 de enero de 1983. La dimisión de Eugene Rostow como Director de la Agencia para el Desarme y el Control de Armamentos y principal negociador en las conversaciones para la reducción mutua y equilibrada de fuerzas en Europa no fue tranquilizante para el apoyo europeo de un compromiso sobre las LRTNF con la Unión Soviética.
- 49 Treverton, Adelphi Paper N°168 y Lawrence Freedman, NATO Myths (Mitos de la OTAN), Foreign Policy, Invierno 1981-82, pp. 48-68.